

CRISTIANDAD

No deje de leer en este número:

¿EISENHOWER, PRESIDENTE?

por J.-O. Cuffi Canadell

EL PROBLEMA DE ESPAÑA VISTO DESDE EL EXTRANJERO

por J. C.

EL ARTE LITERARIO Y LA MORAL CRISTIANA

por Arturo M.^a Cayuela, S. I.

Y en la separata de Documentos Pontificios:

DISCURSO DEL PAPA AL CONGRESO MUNDIAL DE ASTRONOMIA

MISION DE LA UNIVERSIDAD

y el RADIOMENSAJE A LOS FIELES DE VENEZUELA

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD
REVISTA QUINCENAL

M A D R I D
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precios de suscripción { **ORDINARIA 150 pesetas**
ESPECIAL reducida . 100 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima



*Visite las Cuevas
de Artá*

**La Maquinista Terrestre
y Marítima, S. A.**



Barcelona

Federico Marcet

FABRICA DE HILADOS, TORCIDOS Y FANTASIAS
DE LANA Y ESTAMBRE, PAÑOS Y NOVEDADES
EN TEJIDOS DE LANA Y ESTAMBRE

PANTANO, 20 - TARRASA

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

Razón de un espiritualismo sobrenatural, por F. H. (págs. 379 y 380).

PLURA UT UNUM:

El porqué de nuestra esperanza, por Roberto Coll Vinent (pág. 381).

¿Eisenhower, presidente?, por José-Oriol Cufí Canadell (págs. 383 a 386).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

El problema de España visto desde el extranjero, por J. C. (págs. 387 y 388).

El arte literario y la moral cristiana, por Arturo M.^a Cayuela, S. I. (págs. 388 a 390).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 391 y 392).

De la quincena política, por Shehar Yashub (págs. 392 a 394).

ANEXOS:

Una carta de Su Santidad al Cardenal Adeodato Piazza. — Hermosa norma del Santo Padre al XXIII Congreso de «Paz Romana». — Augusta felicitación del Sumo Pontífice por el 80º aniversario del Cardenal Fumasoni Biondi. — Una carta de Su Santidad sobre la Tercera Orden Franciscana. — Carta de Su Santidad al Arzobispo de Quebec, en ocasión del Centenario de la Universidad de Laval. — Carta del Sumo Pontífice al Cardenal Clemente Micara en el cincuentenario del sacerdocio del purpurado. — Carta del Santo Padre en las solemnidades de la Cartuja de Pavía. — Carta del Santo Padre al Obispo de Brescia en el cincuentenario del sacerdocio del ilustre prelado. — Discurso del Sumo Pontífice al Congreso Mundial de Astronomía. — Radiomensaje del Papa a los fieles de la República de Venezuela. — El Sumo Pontífice explica a una multitud de Cooperadores Salesianos el luminoso y providencial desarrollo de su apostolado.



Razón de un espiritualismo sobrenatural

El impulso enorme que ha ganado en nuestros días ese nuevo «misticismo de la carne» — si se puede llamar así al marxismo —, ha trascendido la sociedad entera y aunque la expresión adquiriera una extraña — por no decir monstruosa — dimensión, está, sin embargo, justificada por la realidad a la que responde.

¿Por qué le resulta más fácil hoy al hombre entender y abonar la «ilógica razón» de ese misticismo que las «razones» de un sobrenaturalismo del espíritu?

Efectivamente es así y no de otra manera, a pesar de que no pocas veces parezca lo contrario; la palabra «espiritualidad» se ha convertido en un tópicos de una enorme vaciedad, vocablo que aflora a nuestros labios como uno más de los que impiden una solución de continuidad en la conversación. Hasta es en algún momento pura «hipocresía».

Pues bien, la única manera de situarse allí donde pueden hacer sentir su peso, su gravedad, las «razones» de aquel sobrenaturalismo del espíritu, es instalándose en una **comunidad de sentimiento** con quien encarna en su más alto grado tal sobrenaturalismo: el Vicario de Cristo y su Iglesia. Esto equivale a «sentir con el Papa» y a «sentir con la Iglesia» y ni que decir tiene que tal cosa es imposible sin un verdadero amor a la Iglesia y al Romano Pontífice.

Cuando el Papa se dirige al mundo, los términos en que se expresa, escogidos cuidadosamente, delatan «exprofeso» una preocupación sentida en lo más profundo, no pueden «entenderla» en su verdadero «sentido» — valga el aparente juego de palabras que no es tal — más que aquellos que, previamente a todo lo sentido por él, «sientan con él», o sea, los que estén dispuestos radicalmente a sentir con él y con la Iglesia.

Por otra parte bien cierto es que el Papa no se cansa de repetir constantemente que los problemas, absolutamente todos los problemas **fundamentales** en los que el mundo se debate hoy, son en su raíz íntima, de carácter espiritual. Lo ha dicho de un modo explícito para los conflictos de magnitud total ⁽¹⁾, e implícita y explícitamente para aquellos otros que pareciendo minúsculos, en el fondo distan mucho de serlo. ⁽²⁾

Pero he aquí cabalmente lo que la opacidad de la materia en la que estamos envueltos nos hace difícil de entender. Se ha perdido el **sentido** de la espiritualidad; por eso se menosprecian los remedios espirituales, digamos mejor **sobrenaturales**, ya que se empieza por no ver cómo el mal afecta al espíritu.

La Iglesia y el Papa creen en todo esto; penetrarse con ellos de tal creencia y vivir de ella y por ella es, seguramente, haber echado a andar ya por el camino de lo sobrenatural. Si, según se ha dicho, el mayor triunfo de Satanás resulta de haber hecho creer en su no existencia, la mejor victoria de la Iglesia será siempre asegurar a los hombres de la auténtica realidad de la Iglesia como Iglesia.

* * *

Por la misma razón, un eficaz resultado sobrenatural sería ya comprender la naturaleza y el fin de esta asociación, el Apostolado

(1) Vid. Mensaje de Navidad del año pasado.

(2) Vid. Allocución a los ferroviarios de Nápoles, 6 de julio de 1952. En pág. 194 de la «Separata de Documentos Pontificios» que publica CRISTIANDAD.

de la Oración, que no es ni más ni menos que percatarse de su realidad substantiva, de su **presencia**, como se suele decir ahora; entendiéndolo el Apostolado no en lo que de dicha asociación es adyacente y circunstancial, sino en lo que en ella es concreción viva del espíritu de la Iglesia en una forma de espiritualidad acomodadísima a nuestro tiempo. (3)

Con motivo de la publicación de los nuevos Estatutos del Apostolado de la Oración, hay algo que recordamos como primero y fundamental comentario, glosa o advertencia por parte de quien está autorizado para hacer esta clase de explicaciones. Fundamental comentario, decimos, por lo que representa de insistencia, de constante enseñanza mejor dicho, a lo largo de ya muchos años.

El punto a que nos referimos es el siguiente: resulta un error pensar que el Apostolado de la Oración, su forma de espiritualidad, son algo así como una especie de **quietismo**. La hipótesis no es gratuita. En un mundo en que se sobrevalúa la acción hasta crear estructuras que parecen, como tales, una obra del mal, el **quietismo** se insinúa a veces, si no como remedio, por lo menos como evasión. En la mundana espiritualidad de hoy, esta tendencia de renuncia a la acción se insinúa en múltiples matices. Se comprende entonces que el Apostolado quiera deslindar campos y definir actitudes. Porque lo que con él sucede es que se inserta en la persona por lo más profundo de ella; apunta a su vida espiritual y eso es todo. Nada más lejos de la realidad la creencia de que su objetivo se termina en la recitación de unas oraciones, aunque nada también más opuesto a la realidad sobrenatural de la Asociación, que el juzgar inoperantes tales medios, es decir, el rezar mismo.

En una palabra, se trata de un **Apostolado de la Oración**; en donde hay que subrayar lo que tiene de «apostolado», y hay que entender lo que para este apostolado significa la «oración». Ya lo sabemos, oración significa vida espiritual, pero no limitada al rezo objetivo, por así llamar a lo pronunciado con los labios y con el corazón, sino hasta llegar a ser ofrenda personal en todos los instantes de la vida cotidiana. O sea, una oración que en definitiva tiene que cristalizar en

(3) Vid. Estatutos del Apostolado de la Oración, final, en CRISTIANDAD, n.º 206.

una nueva manera de mirar y de ver las cosas y el quehacer, en una actitud radicalmente transfigurada de **intención**.

Para esta inteligencia del espíritu del Apostolado de la Oración y de la relación que con él tiene la campaña y la actitud de CRISTIANDAD, convendría considerar el acuerdo que la Dirección General comunicaba hace pocos años:

«Que se promueva el estudio de las fuentes del Apostolado de la Oración, principalmente de las obras del P. Ramière, para que todos conozcan el fundamento dogmático del Apostolado de la Oración y al mismo tiempo quede más de manifiesto su carácter social.»

Sin duda ninguna todo lector de CRISTIANDAD conoce la figura del P. Ramière. En estas columnas su pensamiento y sus doctrinas han ocupado siempre lugar de preferencia. Pero no es suficiente. **El P. Ramière es una figura de primer orden en la historia moderna de la Iglesia**. Por lo pronto desborda los límites históricos de su tiempo y por ende la circunstancia política de su país.

Quien haya considerado inexplicables ciertos números de esta Revista dedicados a temas que se juzgarían alejados del marco de las que «debieran ser» nuestras preocupaciones, quien hubiera llegado hasta intrigarse por la inserción persistente de la Intención mensual del Apostolado de la Oración en estas columnas, en cualquier caso ha de encontrar fácil solución a sus posibles objeciones, si objeción fuese esta llamémosla incompreensión, estudiando la obra del P. Ramière, sobre todo — ya que hemos mencionado la anterior Instrucción de la Dirección General — el libro «La Soberanía social de Jesucristo».

Porque ahí se contiene el cuerpo de doctrina religioso-político-social que afecta a la médula misma del Apostolado de la Oración, del cual, como es sabido, el P. Ramière fué como si dijésemos el fundador. Doctrina político-social, advertámoslo bien, pero arraigada en lo religioso, que aquí vale tanto como decir, en lo sobrenatural. El Papa dice que sólo así es posible regenerar verdaderamente al mundo y salvar a la sociedad de una destrucción segura. Por eso la fórmula que CRISTIANDAD propone no puede ser más que «**Al Reino de Cristo por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús**», Precisamente el lema de la bandera del Apostolado de la Oración.

F. H.

Nuestro Prelado distinguido con la dignidad de Arzobispo

En prensa ya el presente número de CRISTIANDAD, llega a nosotros la feliz nueva: Su Santidad el Papa se ha dignado conceder el título personal de Arzobispo a nuestro Prelado, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Gregorio Modrego Casaus. La distinción constituye una merecidísima recompensa a la ingente labor desarrollada por el Dr. Modrego en la preparación y dirección del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, cuyo éxito en la parte que deba atribuirse a los esfuerzos humanos, corresponde antes que a nadie a nuestro venerable Pastor. CRISTIANDAD, que tan paternales y cariñosas muestras de afecto tiene recibidas del Dr. Modrego, y cuyas sapientes directrices se ha honrado en todo instante en acatar, exulta de gozo con todos los católicos barceloneses por la distinción concedida a su Prelado y se complace en expresar a S. E. Rvdma. el testimonio de su filial enhorabuena y de la respetuosa e inquebrantable adhesión a la persona de su Padre y Pastor, el Excmo. Sr. Arzobispo-Obispo.

EL PORQUÉ DE NUESTRA ESPERANZA

UN arzobispo inglés escuchaba hace pocos años la extensa exposición que le hacía uno de nuestros redactores sobre el fin que persigue CRISTIANDAD. El venerable Prelado contestó con estas graves y alentadoras palabras: "No verán ustedes mismos el «éxito» de su trabajo apostólico. Les parecerá incluso en muchos casos que su voz se pierde en un desierto. Tengan la convicción, sin embargo, de que van a hacer ustedes muchísimo bien, más del que pueden ustedes imaginarse."

Hay quien no piensa así de CRISTIANDAD, sino todo lo contrario. Un criterio llamado práctico repele por instinto todo lo que no produzca resultados inmediatos. La corriente febril que en todos los órdenes quiere ir al día, tiene una visión tan especial de lo que es la actualidad, que, falto de perspectiva histórica, considera anticuados a los que no estudian la última derivación o la más moderna faceta del problema capital que nuestra sociedad tiene planteado. Y por fin, una concepción superficial de la vida y de los acontecimientos que vivimos, ha dividido irremediablemente en dos grupos a los hombres de nuestra generación. Los que trabajan por un ideal sobrenatural y esperanzador son tachados de pesimistas, porque se resisten a admitir las fáciles y ligeras explicaciones que muchos dan a hechos sumamente graves, y porque no quieren creer en la salvación del mundo, abocado a la ruina, como ha dicho muchas veces el Papa, sólo por los medios humanos que proponen en sus conferencias y discursos los hombres que se afanan inútilmente en construir un mundo nuevo y próspero a espaldas de Dios.

* * *

En torno a la festividad de Cristo Rey y a propósito de ella, CRISTIANDAD ha querido ocuparse una vez más del Apostolado de la Oración, y no porque sea ella, que no lo es, órgano del Apostolado, sino porque sus redactores todos viven o quieren, al menos, vivir el espíritu sobrenatural que el Apostolado de la Oración infunde a sus asociados y a las empresas que sostiene. Espíritu sobrenatural extendido a todas las esferas y tanto más necesario cuanto que todo contribuye hoy a que se arraigue un espíritu esencialmente contrario, como es el naturalista, generador de un pesimismo radical que reduce a los hombres a la más trágica de las impotencias.

El P. Enrique Ramière, S. I., en su obra *La Soberanía Social de Jesucristo*, ya entreveía las grandísimas dificultades en que iban a encontrarse los defensores de la verdad para predicar el ideal, cuando el mundo, e incluso muchos católicos, rechazan la posibilidad de su realización. "¿Cómo es de esperar — escribía hace casi cien años — que la sociedad llegue a abrazar una convicción diametralmente opuesta a todas sus tendencias presentes y a la enseñanza que recibe de todos sus doctores, hace un siglo?"

Es la nota específica de la doctrina y de la síntesis del P. Ramière — lo es también de CRISTIANDAD, que no se recata de seguir sus enseñanzas —: la de columbrar la más ambiciosa de las esperanzas arrancando precisamente del más triste de los panoramas sociales. Los que con demasiada facilidad nos han llamado pesimistas se han detenido en la desconfianza que CRISTIANDAD muestra hacia principios que están tarados por el morbo naturalista y que tienen hoy plena vigencia, revestidos a veces con ropaje cristiano. Se han fijado sólo en la descripción descarnada que a veces se hace en nuestras páginas del cuadro social y político tristísimo que presenciamos. Y no

han reparado quizá en las soluciones que apunta, en las sólidas esperanzas de salvación que alimenta, fundada, eso sí, en motivos que son preferentemente de orden sobrenatural. Y el no reparar en este punto, repetido sin embargo en todos los tonos posibles, implícitamente contenido en todos los números de la Revista, puede argüir en muchos casos — y esto es sintomático — una grave insensibilidad para entusiasmarse en argumentos que han de ser siempre decisivos y suficientes para un cristiano consciente, un embotamiento espiritual que impide valorar aquellas supremas razones en las que, en definitiva, descansa nuestra esperanza.

CRISTIANDAD está en condiciones de entender en toda su profundidad lo que escribía el P. Ramière al referirse a los inmensos sacrificios de una tal tarea. "¡Cuán penosa es semejante misión! Cuánto más grato sería — ¡y qué bien lo saben los entusiastas de la transigencia! — ocultar a esta sociedad doliente la llaga que la corroe, halagar sus preocupaciones y trazarle un evangelio a su gusto... Mas, si por el contrario, queremos acatar la verdad, debemos resignarnos a ver nuestro acatamiento recibido como lo fué el de los antiguos profetas por los reyes de Israel, el del mismo Jesucristo por el pueblo judío y el de los apóstoles por el mundo romano."

"Soberana repugnancia." La expresión es fidelísima. Existe realmente una resistencia ciega a escuchar el diagnóstico de nuestra propia enfermedad. A los hombres de hoy, más que a los de ninguna otra generación, les repugna el que se les insista a diestro y siniestro, "oportune et importune", como decía San Pablo, que no hay más camino de salvación y de paz que el camino que trazó Jesucristo con su Cruz.

"No hay deber más difícil de llenar que éste", decía el propio P. Ramière. Pero no es lícito hacerse cómplice de la actual inconsciencia con halagos que aumenten la trágica ligereza de muchos que no viven el mensaje de Cristo, que no conocen los apremiantes llamamientos de su Vicario en la Tierra. Y no creemos encontrar bálsamo más suave para vencer esta incomprensible resistencia a vivir la verdad del Evangelio, que presentarla incrustada en la bandera de la moderna y salvadora devoción al Corazón de Jesús, que es consubstancial del Apostolado de la Oración y que CRISTIANDAD la adopta, siguiendo las directrices pontificias, como el único medio para la instauración efectiva del Reinado de Cristo en la sociedad.

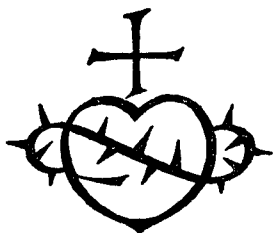
* * *

El Sumo Pontífice, felizmente reinante, decía el 24 de diciembre de 1943 al Colegio de Cardenales estas graves palabras, que dan fuerza a lo que hemos transcrito del P. Ramière: "Se encontrará la Iglesia frente a deberes desconocidos en otras edades. Sólo podrán llevarlos a término los corazones que no teman asistir a la renovación del misterio de la Cruz."

Todos los mensajes y alocuciones del Papa respiran esta misma idea. "El cristiano — escribía Mons. Fulton J. Sheen — encuentra una base para el optimismo en el más acabado pesimismo, porque su Pascua está a tres días del Viernes Santo." (1). CRISTIANDAD cree que el mundo atraviesa o empieza a atravesar los dolores del Viernes Santo. Pero cree y espera que estos dolores son precedente necesario de los días de Resurrección y de gloria para Dios y para su Iglesia.

ROBERTO COLL VINENT

(1) Vid. «El comunismo y la conciencia occidental», pág. 42.



NOVIEMBRE

La concordia entre los pueblos

«Adveniat Regnum Tuum»

San Agustín dió una definición admirable, profunda y hermosa de la paz con estas palabras: La paz es la tranquilidad del orden. Y ¿qué es orden? Orden es la disposición armoniosa de los componentes iguales y desiguales, de suerte que cada uno de ellos ocupa su propio lugar. Cuando cada elemento (v. gr. el pueblo) ocupa su lugar en la armonía universal de la sociedad humana, si este orden se consolida hasta hacerse estable y pueden recogerse sus beneficios en tranquila seguridad, entonces viven los pueblos concordantes entre sí y el fruto de esta concordia será la paz verdadera y durable.

Ahora bien, para instaurar en el mundo, dividido y atormentado por tantas discordias, esta tranquilidad del orden o «tranquila libertad» (Cicerón) de los pueblos, la sociedad humana debe dirigir todos sus esfuerzos a recuperar la concordia de los pueblos. Esta es la meta que ansian los hombres de buena voluntad no cegados totalmente por el egoísmo o la infatuada soberbia.

¿Cuál es el camino para llegar a esta meta? El de la justicia y caridad. No hay otro. Especialmente hay que procurar estas tres cosas:

I. UNA INTIMA PERSUASION DE LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

Se puede asegurar que esta persuasión es el fundamento en que se apoya y la raíz de que brota la concordia de los pueblos.

Los pueblos, aunque divididos políticamente, están asociados con múltiples lazos de orden natural y de orden sobrenatural y forman un solo linaje, una sola familia humana. Porque están unidos por la identidad de naturaleza, por proceder todos de Dios y de los primeros padres del género humano, por tener el mismo Señor supremo y Padre celestial, por el común destino y común ley natural; a estos vínculos se junta el estrechísimo de la filiación divina, sobrenatural, a la que todos estamos llamados; además, todos están destinados a ser miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Añádanse los mutuos deberes de amor y de justicia, la necesidad de múltiples consorcios y relaciones mercantiles y de colaboración, ya que las naciones aisladamente no se bastan a sí mismas.

De lo dicho se desprende la igualdad y la fraternidad de los hombres y de los pueblos, lo cual promueve mucho el mutuo amor, benevolencia y concordia, defiende los derechos de los débiles, impide la opresión y la servidumbre. Porque, para las relaciones internacionales, valen, de ordinario, los mismos principios morales que se deben guardar en la vida privada, como el no matar, no mentir, no calumniar, cumplir los pactos, ayudar y aun perdonar a los demás...

Por haberse debilitado la fe y haber avanzado la incredulidad, ha decrecido mucho el espíritu de unión fraterna y, por el contrario, han crecido mucho las fuerzas disgregadoras, sobre todo el nacionalismo exagerado. Este nacionalismo consiste en el desenfrenado y violento amor a la nación propia, olvidándose de las otras y aun despreciándolas, y no ve otros derechos que los de su nación, y llega a negar, o al menos a desdeñar, los derechos de las demás. Los pueblos obcecados por este nacionalismo no hacen caso a los postulados de la justicia y de la caridad y se olvidan de estos principios cristianos: «Dios encomendó a cada uno de nosotros el cuidado de su prójimo» (Eccli., 17, 12), «Nadie vive para sí» (Rom., 14, 7). Por eso el nacionalismo siembra disensiones, discordias, espíritu de odio y de venganza, se entrega a la idolatría de una raza, suprime la mutua confianza, patrocina las injurias, el derecho del más fuerte y la opresión de otros. En tales circunstancias no se puede ni siquiera pensar que haya concordia entre los pueblos.

¿Qué hacer para quitar este obstáculo? Difundir incansablemente por todas partes, empleando todos los medios de propaganda, la verdad básica de la fraternidad universal de todos los hombres y pueblos, para que todos comiencen a sentir íntimamente que son hermanos de una sola familia. Aun entre católicos hay bastante que corregir en este punto. Si todos los hombres estuviesen profundamente persuadidos

de que son hermanos e hijos del mismo Padre, Dios, se acabarían los males que hoy atormentan a la sociedad humana; se pacificarían los ánimos de los hombres y los odios de clase; colaborarían los pueblos en fraternal concordia; arreglarían los pleitos y disensiones amistosamente; solucionarían las cuestiones pendientes pacíficamente sin apelar a las armas.

II. ALGUNOS PRINCIPIOS PARA ESTABLECER LA CONCORDIA Y LA PAZ ENTRE LOS PUEBLOS.

Los entresacamos del discurso de Pío XII al Colegio de Cardenales pronunciado el 24-XII-1939:

1. Todas y cada una de las naciones, aun las pequeñas, tienen derecho a una vida segura y a la libertad; no es lícito que ninguna nación se fortalezca y afiance a costa de arruinar la vida de otra.

2. Desarme de mutuo acuerdo y fielmente cumplido; porque la febril carrera de armamentos engendra el temor de que quizá algún día esas armas, fabricadas con ánimo de defenderse, sirvan para agredir a algún pueblo.

3. Constitución de instituciones jurídicas internacionales que sirvan para garantizar la fiel y leal actuación de los convenios y para revisarlos y corregirlos en caso de reconocida necesidad.

4. Reconocimiento de las verdaderas necesidades y justos deseos de los pueblos y naciones para remediarlas en lo posible, lo cual contribuirá mucho a establecer la concordia entre los pueblos quitando las causas de discordia.

5. Sentido íntimo y agudo de la responsabilidad ante Dios, tanto en los gobernantes como en los pueblos, que es lo que da fuerza obligatoria y autoridad a las convenciones.

III. CONDICIONES ABSOLUTAMENTE NECESARIAS PARA IMPLANTAR LA CONCORDIA ENTRE LOS PUEBLOS.

Para que renazca la concordia es preciso superar:

1. El odio, que divide los pueblos y las causas que lo ceban: las mentiras, calumnias, instigaciones, desprecios de otros pueblos. Promuévase en la vida internacional la veracidad, la justicia, la cooperación, el amor fraternal.

2. La mutua desconfianza, que es la muerte de la concordia. Fomentese la fidelidad en el cumplimiento de los pactos, que es la salvaguardia de la libertad tranquila de los pueblos.

3. El falso principio de que la utilidad y la fuerza crean derechos. Es preciso que se respeten los preceptos morales en las relaciones internacionales.

4. La diferencia excesiva en la economía general, porque da lugar a envidias y litigios.

5. El espíritu de egoísmo, que fácilmente viola el honor y los derechos de otros pueblos y hace imposible la concordia y tranquilidad del orden. Extiéndase por todas partes el espíritu de sincera «solidaridad» jurídica y económica, de colaboración fraterna.

Por consiguiente, para conseguir la verdadera y estable concordia de los pueblos no basta la justicia si no va unida estrechamente con la caridad.

Roguemos, pues, al Corazón de Jesús, centro de todos los corazones, y ofrezcámosle sacrificios:

Para que todos los hombres en todas partes reconozcan y sientan íntimamente que son hermanos y que todos los pueblos constituyan una sola familia;

para que los pueblos que a causa de tantas discordias caminan miserablemente hacia la ruina, escuchen las voces del Pastor Supremo, que ansiando salvar a todos, no cesa de señalar los caminos que conducen a la concordia, que son los cinco principios y las cinco condiciones mencionadas arriba;

finalmente, para que se establezca la concordia entre los pueblos, una concordia de sentimientos que los una con lazos de auxilio mutuo, de suerte que por convenios y pactos amistosos de ayuda mutua tiendan a todos a lograr la felicidad de la familia humana

¿EISENHOWER, PRESIDENTE?

EL HOMBRE

En los últimos días del año 1949, el presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, convocaba una reunión conjunta extraordinaria de los miembros de su Gobierno y de los altos jefes del Estado Mayor. ¿Qué grave suceso amenazaba a Norteamérica?

El año había sido en Asia pródigo en graves acontecimientos, en cuyo origen y desarrollo se adivinaba el marchamo inconfundible de la política rooseveltiana, la cual parecía influir todavía en el Departamento de Estado norteamericano, con George Marshall, primero, y Dean Acheson, después.

Las tropas comunistas, después de ocupar en los umbrales del año que iba a terminar, la Manchuria, se habían lanzado en tromba sobre la China propiamente dicha, y, pese a las advertencias del general Mac Arthur, que pedía la adopción de medidas militares en el territorio continental chino para evitar una ulterior situación de peligro contra Corea, Japón y Filipinas, no pudo organizarse una defensa eficaz para impedir que, finalmente, toda la China quedase en poder de las huestes de Mao Tse Tung. La posición del Departamento de Estado había sido enunciada de la siguiente manera: puesto que Chiang Kai Shek es incapaz de detener la agresión, lo mejor para los Estados Unidos es situarse al margen de la lucha. Así opinaba Marshall y así pensaba Acheson. Y así, el pueblo chino fué entregado como vil mercancía a las fuerzas de la tiranía y de la opresión (1).

¿Qué escrúpulos podía sentir ya Truman para entregar también al comunismo la isla de Formosa? Sea lo que fuere, lo cierto es que, después del Libro Blanco publicado por Acheson contra el Gobierno nacionalista chino, la decisión no podía ser otra que la que adoptó después de escuchar la opinión de los reunidos, es decir, que Formosa se hallaba dentro de la zona que correspondía a los comunistas chinos. De nada sirvieron las lejanas protestas de Mac Arthur ni los argumentos contundentes del general Omar Bradley.

La resolución de Truman produjo una profunda reacción en el Congreso y en el Senado norteamericanos, en donde el partido republicano dirigía una intensa campaña contra la política asiática del Departamento de Estado. ¿Por qué se entregaba China y Formosa a los comunistas? ¿Por qué no se apoyaba de verdad a los nacionalistas chinos?

Probablemente, con el ánimo de dar una respuesta acabada a estos interrogantes y yugular sin más la oposición creciente de los republicanos, el Secretario adjunto de Estado, Dean Rusk, pronunció unas enigmáticas palabras en un discurso pronunciado en Filadelfia el 15 de enero de 1950. Dijo Dean Rusk: "La política de los Estados Unidos está basada en la esperanza de que los movimientos comunistas serán mantenidos fuera del control soviético... La sublevación de Asia es una revolución que se muestra motivada por los mismos factores que determinaron las revoluciones británica, francesa y americana... En el presente, los chinos no buscan una dictadura,

(1) En la "Quincena política" del número de CRISTIANDAD correspondiente al 1.º de mayo de 1951 apareció la siguiente nota referida a unas palabras pronunciadas por el general Mac Arthur sobre China: "En los tan discutidos *«Protocolos de los Sabios de Sión»*, que se suponen redactados a finales del pasado siglo o principios del presente, leemos las siguientes palabras: *«...para demostrar que todos los gobiernos de los Gentiles son esclavos nuestros, mostraremos nuestro poder a uno de ellos por medio de actos de violencia, vale decir, con un reinado del terror, y en caso de que todos los gobiernos se levantaran contra nosotros, nuestra respuesta la darán los cañones americanos, chinos y japoneses»*. ¡Curiosa coincidencia de una "profecía" hecha hace unos cincuenta años en un documento que los críticos tienen por apócrifo!"

su revolución no es rusa en esencia, pero está expuesta a pervertirse... El conflicto estallará entre el nacionalismo chino y el imperialismo ruso, disfrazado de comunismo mundial... *Lo que nosotros buscamos es dar una dirección a esa revolución.*"

Y por si estas palabras no habían sido entendidas fácilmente, Acheson precisó en el transcurso de una conferencia de Prensa, celebrada el día 20, que "ni los comunistas ni los nacionalistas representan la voluntad del pueblo chino, y que los Estados Unidos *esperan que surja una tercera fuerza que reemplace a ambos*" (2).

He ahí la clave de la política de Truman en Asia: apoyar a Mao para convertirlo en nuevo Tito, a fin de que la revolución comunista triunfante sirviese a los designios de ciertos dirigentes, que demostraban influir poderosamente en Washington.

Pero los parlamentarios republicanos no estaban dispuestos a aceptar las explicaciones de la Administración demócrata, y ello, unido al indudable malestar que se manifestaba en Norteamérica contra tan extraña política, que no servía, ciertamente, a las conveniencias del país, planteó en determinados, pero oscuros círculos, la posibilidad de que los demócratas, carentes de un personaje de la talla de Roosevelt, fuesen arrojados de la Casa Blanca en las elecciones de 1952.

Y fué, entonces, cuando se pensó seriamente en la persona del general Eisenhower.

EL PLAN

Una de las primeras manifestaciones públicas sobre la personalidad del nuevo candidato de los secretos círculos dirigentes de los Estados Unidos, la encontramos en el diario francés "Le Monde", en su edición correspondiente al día 2 de enero de 1950. El general Eisenhower estaba realizando una jira por diversas ciudades norteamericanas pronunciando discursos en los que criticaba la actuación de la Administración demócrata, si bien haciendo constar — con sospechosa intención — su negativa en cuanto a tener aspiraciones de tipo político, con lo cual puede calibrarse mejor la oportunidad del artículo aparecido en el diario antes citado, que si no fué escrito expresamente por encargo, revela cuando menos una "inspiración" superior.

Aseguraba el autor del artículo — Henri Pierre —, que los resultados de la última consulta electoral celebrada (la de 1948), en la que Truman logró contra todos los pronósticos un triunfo completo, habían provocado entre los dirigentes del Partido republicano un profundo malestar. ¿Por qué razón el "Great Old Party" era sistemáticamente derrotado en todas las elecciones desde la subida de Roosevelt al poder? ¿Por qué los candidatos republicanos no habían logrado desplazar a Truman de la Casa Blanca? Tales eran las cuestiones que acababan de plantearse los dirigentes republicanos en su última reunión de Chicago.

Aludía el articulista a esta reunión y aseguraba que, como resultado de la misma, "el G. O. P. iniciará una batalla ininterrumpida contra los demócratas, atacando concretamente los principios mismos del «Fair Deal», denunciando este programa como contrario a la tradición americana de «libre empresa» y como favorecedor del «socialismo». Se trata — comentaba Henri Pierre — de un desplazamiento hacia la derecha que los dirigentes republicanos

(2) *Diario de Barcelona*, 20 de enero de 1950.

tratan de imprimir a su partido, apartándose definitivamente del «me-tooism» (yo también), es decir, de la política pronosticada por M. Dewey y el ala liberal, basada en patrocinar determinadas reformas sociales propugnadas por los demócratas» (3).

La «reacción», en consecuencia, triunfaba en el seno del partido republicano apoyándose indirectamente en los cuarenta millones de personas que se abstendían normalmente de acudir a las urnas, las cuales según el criterio dominante no tomaban parte en las votaciones porque «no se les ofrecía la posibilidad de escoger entre dos programas claramente distintos». Agitando la amenaza del «socialismo» y denunciando el elevado coste que representa el Welfare State, esperan (los dirigentes republicanos) hacer votar en su favor a los numerosos vacilantes y a esta masa de electores independientes cuya influencia es decisiva.»

Ahora bien, el razonamiento y la conclusión a que habían llegado los jefes republicanos en Chicago podían ser exactos, y en tal caso el legado del presidente Roosevelt estaría amenazado por la nueva situación triunfante. ¿Cómo evitar tan claro peligro? La respuesta nos la proponía con inusitada habilidad el autor del artículo:

«A decir verdad, la gran operación proyectada contra el presidente Truman es oponerle en 1952 al general Eisenhower. Estas últimas semanas el general ha pronunciado una serie de conferencias, en el curso de las cuales ha dirigido vigorosos ataques contra los principios del «Estado providencia» y la Administración de Washington. Ante los rumores que provocó su actitud se vio obligado a precisar de nuevo que no era candidato y que «nadie podría convencerle de que lo fuera». A pesar de esto, por sus discursos políticos, ha actuado prácticamente de candidato, creando una confusión que los jefes republicanos, y sus eventuales rivales, deploran... Pero el estado mayor del G. O. P. tiene conciencia de que «Ike» es el único hombre capaz de derrotar al presidente Truman, conquistando la masa de los electores independientes. Además, el general, candidato oficial del partido republicano, podría llegar a serlo también de los demócratas del Sur... Con esta doble investidura, el general tendría prácticamente asegurada la victoria.»

La maniobra queda perfectamente dibujada. Imponiendo a los republicanos «reaccionarios» un candidato que no pertenece al partido y que puede recoger, dados sus antecedentes, una parte importante de los votos demócratas, los secretos círculos dirigentes de Norteamérica tienen a su disposición un candidato valioso. Pero si, además, el escogido ha realizado favorablemente la prueba de su lealtad, mostrándose servidor devoto de Roosevelt y pudiendo exhibir la amistad y protección de Marshall, ¿qué más pueden desear?

Desde aquel mismo instante la preocupación había de ser otra: ¿cómo desvirtuar las intenciones de los jefes republicanos? ¿Cómo imponerles el candidato ideal?

INTERMEDIO

En repetidas ocasiones, los comentaristas internacionales aluden a la falta de preparación y de madurez de que dan muestra los gobernantes norteamericanos, desbordados constantemente por el giro de los acontecimientos políticos mundiales, hasta el extremo de que su actuación parece ir a remolque de aquéllos, en lugar de controlarlos y prevenirlos, manteniendo en todo momento su papel de dirigentes de una de las primeras potencias del orbe. Sin embargo, resulta algo sorprendente que esta hipotética impreparación persista aunque cambien los titulares de los diversos organismos. ¿Es posible que todos los gobernantes de Washington sufran de semejante incapacidad política?

(3) *Le Monde*, 2 de enero de 1950.

Así pareció demostrarlo, una vez más, la información aparecida en un diario, en la segunda quincena de junio de 1950, y que copiada literalmente decía así: «El elemento oficial fué sorprendido por los acontecimientos, sesteando al fin de semana lejos de sus puestos. El supereufórico Truman, que acaba de afirmar a la nación que nunca hemos estado tan cerca de la paz, volvió de Missouri apresuradamente ayer, con la sonrisa perdida, y el siempre atildado Acheson, que estaba en su granja, se precipitó sobre la capital conduciendo su automóvil, sin sombrero y en mangas de camisa.» (4). ¿Qué había ocurrido? Aparentemente nada de extraordinario. El avance comunista en Asia parecía entrar en los cálculos de Washington como un suceso normal y hasta, en cierto punto, deseable. Hacía pocos meses, como hemos visto anteriormente, Truman había decidido obsequiar a Mao entregándole sin ninguna resistencia la estratégica isla de Formosa, defendida por las últimas tropas nacionalistas chinas; ¿por qué ahora el Presidente y su Secretario de Estado se mostraban tan inquietos por el hecho de que los comunistas coreanos hubiesen decidido unificar por la fuerza a su país? ¿Es que no podía contarse con tal eventualidad? ¿O es que existían acuerdos secretos con Moscú, que señalaban el paralelo 38, sobre el mapa de Corea, como uno de los topes de la expansión comunista?

El hecho es que la invasión de la Corea del Sur encontró a los dos más importantes personajes de la vida política norteamericana sesteando. La falta de visión política, de comprensión de la situación del mundo y hasta de seriedad y de sentido común, parecen ser evidentes.

Pero he aquí que en la misma fecha, otra información explicaba los sucesos recordando otros significativos hechos: «Dos dulces «weekends» oficiales fueron interrumpidos ayer a un lado y otro del Atlántico por los primeros despachos de angustia lanzados desde Seul, capital de la tierra invadida. Y, sin embargo, no hace aun más de una semana, John Foster Dulles, del Departamento de Estado de Washington; el mayor J. W. Bilello, consejero norteamericano del Ejército de Corea del Sur, y John J. Muccio, embajador de los Estados Unidos en Seul, visitaban y observaban el «paralelo 38.» Y Tchi Changyu, ministro de Corea en Londres, acaba de declarar: «desde hace varias semanas nuestro ministro de Defensa anunció que tenía informaciones de posibles ataques en gran escala desde el Norte... La población cercana al «paralelo 38» era evacuada hacia el Sur, al ritmo de 200 personas al día» (5).

¿Qué había pasado, entonces? ¿Puede hablarse de impreparación o hay que darle otro nombre más claro y más preciso?

No vamos a entrar ahora en el análisis de la extraña y sorprendente guerra de Corea, sino que hacemos una breve referencia a ella por su influencia en el desarrollo de la campaña «Ike para presidente».

La intervención armada de los Estados Unidos en favor de los coreanos de Seul, tuvo una ventaja interna inmediata; la de aplacar a los republicanos, haciéndoles creer que, al fin, se hacía caso de las advertencias de Mac Arthur, y que los comunistas asiáticos iban a encontrar la horma de su zapato. Pero, como se demostró poco después, las consecuencias reales y de más largo alcance sobrevinieron en Europa. Fué realmente desde aquel instante — desde la vuelta apresurada de Acheson a su despacho oficial en mangas de camisa — que se aceleró la puesta en marcha del Pacto del Atlántico, el rearme de las democracias occidentales, el proyecto de ejército europeo y las reuniones «europeístas» en busca de una unidad, con la cooperación activa de la Alemania de Bonn; todo

(4) Crónica de Nueva York de Washington de Lorenzo Garza. *La Prensa* del 27 de junio de 1951.

(5) Crónica de Londres en el *Diario de Barcelona* del 27 de junio de 1951.

ello para preparar una "efectiva defensa" contra la amenaza soviética. Pero cuando se dieron los pasos iniciales en estos diversos órdenes de la organización política y militar de Europa, surgió una *necesidad*: la de dotar a un ejército fantasma de un mando supremo que unificase lo que todavía no existía más que en el papel. Y una consecuencia lógica: la de nombrar para este cargo al general Eisenhower.

El problema estribaría en averiguar si Eisenhower fué efectivamente designado para ocupar el puesto de comandante en jefe de una "nada", o si se inventó el cargo sólo para que Eisenhower pudiera aparecer en Europa vestido con una aureola de "salvador" que le diera colorido y brillantez ante el cuerpo electoral norteamericano. He ahí por dónde la misteriosa guerra de Corea provocaba un giro insospechado, por lo rápido, a la situación europea y contribuía a hacer madurar el plan trazado por los secretos círculos dirigentes de Wáshington.

El "hombre" iba ganando paulatinamente los méritos indispensables, y la "maniobra" lograba nuevas posibilidades. Pero Corea era sólo un intermedio — intermedio largo y doloroso —; la hora de la verdad sonaría en el instante preciso en que el general se presentase ante la convención republicana que se reuniría en Chicago en el mes de julio de 1952.

CHICAGO

La intervención de los comunistas chinos en la guerra de Corea fué el mentís más rotundo para las ilusiones — si las hubo — de Acheson. China se alineaba rotundamente al lado de la Unión Soviética, y a este previsible resultado habían contribuido con su consejo, su inhibición y su complicidad varios políticos de Wáshington. Mac Arthur no contó con aquella intervención — por imprudencia o por falta de información suficiente, o por las dos causas combinadas —, y como Truman se opuso a cualquier acción militar sobre el territorio de Manchuria, el frente coreano alcanzó una cierta estabilización con grave pérdida de vidas humanas y con una evidente merma de prestigio para Norteamérica. Más tarde, después de la dramática entrevista de Wake, Mac Arthur fué destituido. El Gobierno norteamericano exigía que los generales fuesen dóciles a la política trazada por el Departamento de Estado, pero como Mac Arthur no era Eisenhower y parecía adivinar el fondo de tan turbia política, no se plegó a todas las exigencias de Truman, y el resultado fué su fulminante destitución.

Mientras tanto, Eisenhower continuaba realizando viajes propagandísticos por Europa, no sabemos si en busca de su fantasmagórico ejército o para recoger sufragios para la nueva campaña que se iniciaba bajo el sugerido "slogan" de "Eisenhower, presidente del mundo". La consigna delataba inmediatamente su origen y no pasó desapercibido de todos los norteamericanos. En vísperas de la convención de Chicago, leímos una interesante información en la que se afirmaba: "Desde Kansas llega otro panfleto, en el cual se dice que la «fraternidad judaica bancaria internacional está lista para sovieterizar Norteamérica»." Otra acusación de confabulación judaica dice: "Wilson les desairó. Roosevelt les sirvió hasta el fin de sus días. Truman es su herramienta. Eisenhower es su elegido en este año catastrófico de 1952" (6).

Evidentemente, la convención republicana de Chicago, reunida dos meses más tarde, no desmintió tan extraordinaria información.

El candidato natural de los republicanos era Taft. Así lo demostraron las elecciones primarias, y en el mismo sentido parecían reaccionar la mayoría de los delegados asis-

tentes a la convención. La presencia de Mac Arthur en la sesión inaugural, con su tremenda requisitoria contra la política prosoviética, de la que Eisenhower fué entusiasta y servil instrumento, mereció la casi unánime aprobación de los reunidos. ¿Qué pasó después? Y ¿qué pasó antes?

Nos lo anunciaba un avispaado corresponsal: "En esta convención republicana de Chicago, el sistema democrático de la mitad más uno está fragmentado de igual forma entre telones. Nada definitivo saldrá de votaciones simples e ingenuas. *Los votos habrán sido aleccionados o comprados* antes de emitirse, en salas cerradas, llenas de humo de cigarros, en consultas o promesas hechas en secreto a altas horas de la madrugada y en maniobras de todas las especies... Taft podrá procurar que la tribuna pública esté ocupada por vociferantes de su lado. Pero que *la fuerza de Eisenhower es la presión de Wall Street* entre telones ha venido a probarlo estos días una noticia de poco relieve. Sinclair Weeks es el presidente del Comité financiero del partido. En su mano está la llave de la tesorería republicana. En el pasado, Weeks estuvo siempre por Taft. Pero ahora, de pronto, Weeks no ha podido resistir la presión de Wall Street. Otros hombres clave que han sentido la aguja financiera de Wall Street, son los gobernadores de Pennsylvania y Michigán. Los dos se encuentran bajo *la terrible presión de la gente de dinero que se ha puesto al lado de Eisenhower.*"

Y el "Chicago Tribune", después de la victoria del general, comentaba: "El general Eisenhower es el candidato más extraordinario en la historia de una convención republicana. *Es el candidato de Truman... Es el candidato de Wall Street y es el candidato de Europa.*" (7).

¿Está claro? No obstante, ¿qué representa Wall Street? ¿Tiene acaso su nombre alguna relación con la "fraternidad judaica bancaria internacional" antes aludida? ¿Y qué contactos mantienen estas poderosas organizaciones financieras con los secretos círculos dirigentes de Norteamérica, que también hemos mencionado?

La realidad en Chicago demostró que las fuerzas secretas tienen tan enorme poder, que al anunciarse el triunfo por mayoría de Eisenhower "incluso destacados miembros de la «vieja guardia» republicana que habían combatido enconadamente la candidatura de Eisenhower, hicieron registrar su voto por él", hasta que, finalmente, el general "europeo" resultó elegido por unanimidad.

La maniobra quedaba al descubierto. Pero, ¿quién quiso verla? ¿Quién trató de sacar consecuencias de ella?

EL «ENEMIGO»

Después de Chicago, la situación preelectoral de Norteamérica — según nos informan los cronistas allí residentes y nos confirman significativos hechos — ha variado de un modo que podría ser trascendental. Eisenhower se encuentra desplazado de su posición primitiva, no ciertamente por convicción, sino más bien por la marcha de los acontecimientos. En el pueblo norteamericano se ha producido, al parecer, una profunda reacción patriótica, que ha tenido, entre otras consecuencias, la apoteósica reelección del senador Mc Carthy en las primarias de Wisconsin. ¿Ha entrado, tal vez, en acción la gran masa de los abstencionistas?

Recordemos que en las elecciones de 1942 participó tan sólo el 33 por 100 del cuerpo electoral; en 1946 llegó al 38 por 100, y que en las últimas elecciones presidenciales, las de 1948, el porcentaje alcanzó la cifra "astronómica" del 52 por 100. ¿Por qué no votó el 48 por 100 restante? Según los republicanos — lo hemos indicado antes —, porque el programa de su partido y el del demócrata, en la época rooseveltiana y en la representada por Truman, eran

(6) Véase la "Quincena política" en el número de CRISTIANDAD de 1º de junio, pág. 224, recuadro.

(7) Véase la "Crónica política del mes" en el número de CRISTIANDAD correspondiente al 1 y 15 de agosto de 1952, págs. 308 y 309.

casi coincidentes. Para estos abstencionistas, Taft podía ser el candidato ideal, el que representaba, de alguna manera al menos, una oposición formal a la política imperante en la Casa Blanca desde 1933. Por eso, seguramente, y por el movimiento patriótico popular en marcha, Eisenhower ha cambiado la táctica, despidiendo a sus consejeros izquierdistas y colocando a su lado a Taft, a Mc Carthy y a todos los demás que pueden darle un barniz de "derechismo" aceptable para el pueblo.

Eso ha provocado algunas reacciones entre diversos elementos izquierdistas patrocinadores en la primera hora de la candidatura de Eisenhower. Sin embargo, es harto discutible la sinceridad de tales elementos. Ellos saben que, pese a todos los pesares, Eisenhower es "su" hombre, y poco ha de importarles que entre en la Casa Blanca sobre el pavés de los reaccionarios y entre los más entusiasmados vítores patrióticos de la multitud; más aún, quizá esto les sirva para disimular mejor su intervención y su influencia.

Ahora bien; entra en el terreno de lo posible que el pueblo norteamericano se dé cuenta de la jugada preparada entre bastidores y que comprenda que, contra todas las apariencias, el duelo entre republicanos y demócratas para la conquista de la presidencia, se ha convertido una vez más en puro pasatiempo. En tal caso, los antiguos abstencionistas permanecerán en sus casas y Eisenhower podría dejar de ser fácilmente el gran triunfador de la jornada. Pero ellos, en todo caso, tienen la victoria asegurada. Gane Eisenhower—el cual todavía parece conservar más posibilidades—, gane Stevenson, el influjo nefasto de la gran conspiración continuará haciéndose sentir en la Casa Blanca y en los diversos organismos de Gobierno.

Lo que realmente interesa es no caer en las ilusiones falaces de que uno u otro de los candidatos pueda dar al mundo no ya un orden real ni una tranquilidad efectiva, sino de que puedan siquiera escoger entre el mantenimiento del presente *statu quo* y el desencadenamiento de la guerra mundial.

Si, como aseguran algunos, el Congreso comunista celebrado recientemente en Moscú representa la toma de posición abierta de Stalin ante la probabilísima eventualidad del triunfo de Eisenhower; si es verdad lo que dan a entender determinados sucesos de que la masonería europea—y en cabeza la de Francia—tratan a toda costa de aislar la Europa occidental cultivando la amistad de la U. R. S. S.; tales fenómenos servirían esencialmente para demostrar la complejidad extraordinaria de la si-

tuación del mundo, la persistencia del terrible caos en que se debaten los pueblos, y la realidad, puesta una vez más de manifiesto, de la persistente influencia diabólica que viene combatiendo cruenta y solapadamente a la Iglesia de Cristo, tratando de impedir la instauración de un orden social cristiano, mientras busca afanosamente la destrucción de todas las resistencias espirituales en las naciones católicas.

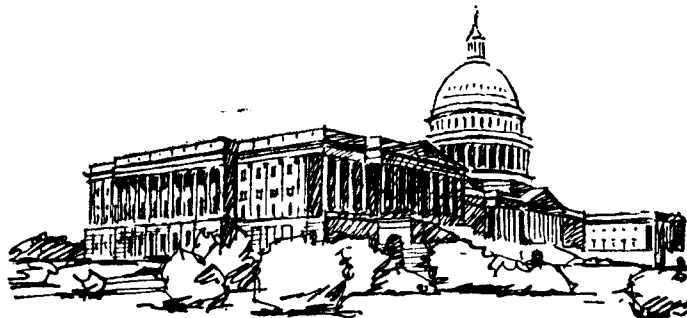
Y esto es, en definitiva, lo que verdaderamente cuenta. No es un nuevo Atila el que se presenta amenazador ante las puertas de Roma. "Hoy—acaba de decir el Papa—no sólo la ciudad e Italia, sino el mundo entero está amenazado. Pero *no preguntéis cuál es el "enemigo" ni qué vestido lleva. Éste se encuentra por todas partes y en medio de todos. Sabe ser violento y taimado.* En estos últimos siglos ha intentado llevar a cabo la disgregación intelectual, moral, social de la unidad del organismo misterioso de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia; la libertad sin la autoridad; a veces, la autoridad sin la libertad. Es un "enemigo" que cada vez se ha hecho más concreto, con una despreocupación que deja todavía atónitos: Cristo, sí; Iglesia, no. Después: Dios, sí; Cristo, no. Finalmente, el grito impío: Dios ha muerto; más aun, Dios no ha existido jamás." (8).

Pese a la influencia indiscutible que puede ejercer sobre el desarrollo de la situación nacional y mundial el resultado de las elecciones norteamericanas, lo auténticamente crucial es adquirir ese convencimiento pleno de que el "enemigo"—como dice el Papa—está en todas partes "y en medio de todos". No perdamos el tiempo tratando de averiguar "qué vestido lleva"; pues sabe presentarse con todos los disfraces. Violento y suave al mismo tiempo, realiza siempre su maléfica labor. Con las armas o con las elecciones, con la persecución o con la lisonja, ha logrado penetrar en todas las naciones y actúa también entre nosotros. En la U. R. S. S. como en Norteamérica. En Asia como en Europa.

Si las elecciones que van a celebrarse en los Estados Unidos, teniendo en cuenta los antecedentes que hemos tratado de señalar—y muchos más—, nos ofrecen una experiencia aleccionadora conforme a las enseñanzas y a las exhortaciones pontificias, ¿qué valor, qué importancia tiene para nosotros el hecho de que resulte elegido para ocupar la Casa Blanca el señor Stevenson o el general Eisenhower?

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

(8) Discurso de Su Santidad el Papa a los Hombres de la Acción Católica Italiana, reproducido en la separata del presente número.





El problema de España visto desde el Extranjero

No poco ayuda a veces a contemplar las cosas el alejarse un poco de ellas. Desde luego, los contornos se desdibujan, detalles pasan inadvertidos, pero ni que decir tiene que lo que se pierde en detalle se gana en totalidad y en perspectiva. Para una hormiga, si la suponemos paseándose sobre una mesa, su campo de operaciones es una cosa inacabable de madera, pero nada más. Si la contemplamos desde cierta distancia, la mesa es una mesa. No advertiremos las rugosidades de la madera, ciertamente, pero el objeto aparecerá totalizado a nuestros ojos.

Con el dichoso problema español, nos está ocurriendo lo mismo. Nos eternizamos en disputas, concedemos importancia a lo que no es más que una arruguita sin trascendencia en el panorama, y perdemos de vista la totalidad de éste. Por eso no estará de más recoger en este artículo las experiencias vividas con respecto a España en una estancia en el extranjero, oír qué piensan de España los que nos ven de lejos, los que nos estudian con interés. Y qué piensan de los nuevos movimientos los fundadores de los mismos.

Teniendo en cuenta estas opiniones, la realidad doliente de la Europa de hoy — me limito a Europa, porque sigue repercutiendo en el mundo lo que en ella sucede —, la posición de los españoles en torno al famoso problema español se antoja puro narcisismo. Y si oímos lo que nos dicen los demás, no sólo narcisismo, sino cegatonería.

Cuando en un Congreso Internacional, de lo que sea, se levanta un español, se produce un movimiento de curiosidad que no logra promover ninguna otra nación. Hay una expectativa. “¿Qué nos va a decir?” Sin duda ayuda a ello la curiosidad por lo que en el extranjero se ha dado en llamar el enigma español. Pero no sólo es curiosidad, podríamos decir, periodística. Hay algo más ahí. Algo más que luego asoma en una conversación privada, en una frase suelta, en una confesión abierta. Se espera que España dé doctrina. Que deje oír

su voz. Porque el concepto que se va extendiendo de España por el extranjero, en círculos de intelectuales particularmente, es que España ha conservado una verdad que ahora se ha de poner a disposición del mundo. Y esto piden de España, la verdad.

Para los extranjeros, el problema de España es un problema de contacto. Pero no para que España aprenda, como cree todo “snob” que se asoma detrás de los Pirineos y se emociona ante un plato de garbanzos sintéticos, sino para que España enseñe. Para que enseñe algo que creen que sólo ahí, en España, se ha conservado. Y cuando nos ven perder el tiempo en disputas inútiles, en querer hacer pinitos de existencialismo, se ríen y lloran al mismo tiempo. Se ríen al ver nuestro infantilismo, y lloran al darse cuenta de que a este paso va a perder España su posición privilegiada de misionera.

Pero antes de seguir adelante, una acotación que puede deshacer todo malentendido. No quiere decir esto que nada bueno haya en el extranjero. Hay ciertamente muchas cosas buenas que creen también podemos aprender y que desean comunicarnos. Pero de lo que se lamentan, es que, hasta ahora, sólo se ha introducido en España el deshecho de lo que ellos tienen: el krausismo, el neokantismo, Nietzsche, existencialismo.

Actualmente cree el extranjero que trata de nosotros de buena fe, que en el orden técnico no podemos envidiar gran cosa a los demás; que el orden intelectual nos pueden envidiar ellos mucho. En el orden técnico creen que el problema de España no es más que económico. Y llevan razón. Pocas cosas se encuentran allende los Pirineos que no estén representadas entre nosotros. La única diferencia estriba en que lo que para ellos es común, es en España todavía un lujo. Creen que es cuestión únicamente de tiempo, de dinero. Y se confirman en esta opinión al comparar el progreso habido en los últimos años, en los que en un verdadero “tour de force” se han superado tantos obstáculos.

En el orden intelectual, la cosa varía. Opinan ellos que hoy quizás no puede España presentar un equipo de científicos tan numeroso como exista en otras naciones. Pero en el aspecto calidad, ya ha pasado a la historia la época en que se trataba a España de africana y atrasada. Si dentro de lo intelectual encasillamos lo ideológico, lo religioso, lo filosófico, toda persona de buena fe, con un aprecio por nuestras cosas que verdaderamente conmueve, no vacila en exclamar: en España reside la verdad.

En el campo religioso, es, para ellos, España un paraíso. En el terreno de la filosofía, es el país de la seriedad, del buen sentido, del depósito de la verdad. Si a lo ideológico nos referimos, es para ellos España la nación que ha superado el humanismo, que ha desterrado el liberalismo, que ha derrotado el comunismo. Es España el país de la unidad religiosa, política e ideológica. Y toda persona de buen sentido no puede menos de envidiar tales características. Y de aquí parten sus exigencias. Nos piden que les defendamos lo que ellos juzgan como auténticamente español, lo de valores eternos, no lo que nos impuso una moda más o menos elegante copiada del extranjero. He oído más de una vez frases como ésta:

—Ustedes han conservado el tesoro de la fe y de la verdad; démoslo a nosotros, hágannos participar de él.

Hubo un momento — quedan de él todavía representantes — en que se creyó que el humanismo, la reforma y el liberalismo habían sido progresos, y que el catolicismo y la ideología española habían quedado anquilosados. Ahora hay un viaje de vuelta de esas ideas: la ideología que convivió con el humanismo, la reforma, el liberalismo, se contaminó un poco. Hay que mirar hacia España para ver cómo se desarrolló allí el catolicismo sin tener que entrar en compromiso con nadie.

España ha de salir hacia fuera, ha de dejar ese egoísmo de contemplarse siempre a sí misma, ha de pregonar la Verdad por las plazas del mundo. Al andar por ahí adquirirá sin darse cuenta la flexibilidad que estos siglos de autoconcentración y ensimismamiento le han quitado. Lo que España debe aprender es ciertamente muy accidental, lo que debe enseñar es muy fundamental. En estos términos resuelven desde el extranjero el problema de España, una solución por la acción, de la categoría de aquel aforismo de que el movimiento se demuestra andando.

Pero piden que salgan a representar a España gentes con sentido común, que no repartan patentes de ortodoxia ni midan el catolicismo de

los demás por cosas verdaderamente circunstanciales. Nadie gusta de oír que el auténtico catolicismo sólo existe en España, pues a más de ser una falsedad, es tal afirmación una puerilidad. Tampoco hay que defender que todo lo nuestro es el culmen de la perfección, lo que ellos nos piden, ciertamente lo necesitan, pero, como se ha dicho ya antes, podemos mejorar muchas cosas y otras muchas están condicionadas a nuestra peculiaridad y no hay por qué imponérselas a los demás. Se pide que salgan a representar a España gentes auténticamente formadas en la Verdad, no cualquier indocumentado que sólo por poseer un pasaporte expedido en España se crea capacitado para representar todo el peso de nuestra historia. Y no quieren que salgamos a hacer pinitos existencialistas, sino a defender metafísica cristiana, auténticamente cristiana.

Para el hombre alemán, abierto a todos los vientos y quizás el más representativo como símbolo de una síntesis de todas las culturas, sobre todo después de la quiebra de su nacionalismo, un Unamuno no es más que un Nietzsche de segunda categoría que nada de nuevo va a decirle. Ortega es un escritor elegante, pero sin profundidad ni originalidad. Todo el 98 es para ellos el germen de donde brotó el anticlericalismo y demás "ismos" que nos llevaron al 36. Y cuando nos ven volvernos hacia tales "modelos", se impacientan, se molestan: "Ustedes tienen algo más que todo eso, necesitamos otras cosas, no nuestros defectos repetidos y, además, repetidos sin su gracia original."

El existencialismo es algo que se comprende en Alemania puesto su antecedente de desunión religiosa, de kantismo y racionalismo extremado, de relativismo absoluto en el que se hallan anegados. El existencialismo les pareció un momento como el camino hacia una metafísica, una metafísica que se puso de moda sobre todo después de la guerra, porque intentaba descifrar el enigma del tan ajetreteado ser humano. Pero el momento existencialista ya pasó, el desengaño no tardó en venir, y cuando ven que ahora, a diez años de distancia — en la mejor de las suposiciones —, se quiere introducir en España un existencialismo que no hace ninguna falta ni como antídoto antirracionalista, se ríen y lloran como ha quedado escrito más arriba.

No sé quién dijo que los españoles invadimos o nos invaden. Y en el extranjero se tiene exactamente la misma opinión. O salimos a embobarnos con la última excentricidad, o salimos a imponerles nuestra doctrina.

El imponer doctrinas suena mal. Pero el exponer doctrinas, doctrinas sa-

nas, conservadas con amor durante cuatro siglos, ésta es la misión de España. A alguien le he oído que se le depara a España un nuevo siglo XVI. En América se le ofrece al español una nueva conquista cultural y religiosa. En Europa se le depara una nueva defensa y expansión de la Verdad. Esta vez sin picas ni cañones, sino con plumas y palabras, con actitudes y posturas. Es menester que quien esté preparado se dé cuenta de la trascendencia de su misión. Más de uno ha dicho ya que entre la solución liberal de Occidente y la solución comunista de Oriente, España tiene una solución cristiana que defender. Nada falta sino ponerse manos a la obra. Dejarse de discusiones, dejarse de encandilamientos ante un estilo más o menos elegante y ante una novedad más o menos a la moda, y salir por ahí a cumplir con una misión. Es labor que incumbe en primer lugar a los profesores, en segundo lugar a los demás. Y cuando el pueblo español tome conciencia de su hora, de la misión que de él se espera, se superará a sí mismo como se superó en otras ocasiones, y aun en aquellas co-

sillas en que somos inferiores a los demás en el momento actual podremos codearnos con el primero.

Sólo al acabar esta impresión de España vista por los extranjeros, un pensamiento no tan alegre, no tan color de rosa, acude pujando por volcarse sobre el papel. ¿Está ciertamente nuestra ortodoxia, nuestro depósito de la Verdad, tan puro como se cree de buena fe en el extranjero? ¿Nada hay que haga presumir en muchos sectores una ortodoxia de circunstancias, sin convicciones, más aún, deseos de ser "heterodoxo"?

La respuesta es demasiado delicada para lanzarla a la ligera en las últimas líneas de un artículo, pero quizás la puede dar el oír la voz de nuestros hombres sonando en el ruedo internacional. Y desde luego, que los que estén convencidos de la verdad, que los que se crean satisfacer a la exigencia del mundo actual por España, que no lo mediten más, que resuelvan el problema por la acción, que se asomen al exterior y enseñen. Y en todo lo que pueda mejorararnos, que aprendan también.

J. C.

El arte literario y la moral cristiana

Los literatos católicos que quieren aceptar, aun como literatos y escritores, su catolicismo con todas sus consecuencias, excluyen de sus obras propias y de las Antologías por ellos publicadas todo pasaje literario que induzca de sí al error o al mal. Estos mismos literatos y escritores insertan con particular complacencia en sus obras y en sus Antologías pasajes de esos que hoy se llaman tendenciosos, porque tienden a enseñar y propagar por medios artísticos la verdad y a inducir, igualmente por medios artísticos, al bien.

Para explicar y justificar ese proceder tan lógico y tan benéfico, creemos indispensable, dada la funesta desorientación de la crítica contemporánea en estas cuestiones tan fundamentales, exponer y razonar unos pocos principios, claros, bien fundados y entre sí enlazados, que difundan su luz sobre los criterios que presiden a la valorización, estima y preferencia de las obras literarias. Quienes, sin opiniones preconcebidas, consideren esos principios, comprenderán el porqué de nuestra conducta cuando aprobamos, apreciamos y recomendamos unas obras, y reprobamos, desestimamos y desaconsejamos otras. Ni con semejante criterio sacamos de quicio las cuestiones; sino que, antes bien, las enfocamos a su verdadera luz, y nos situamos en una actitud

del todo equitativa, igualmente distante de extremosidades injustas.

PRIMER PRINCIPIO.—El arte literario no puede, lícitamente, inducir al error o al mal, y, en particular, al error y al mal contrarios a las verdades dogmáticas o morales de la única Religión verdadera, revelada por Dios. A eso induciría, ora defendiendo ese error y ese mal, ora presentando cosas que objetivamente, y supuesto el actual estado del hombre, mal inclinado por el pecado original, pondrían a la inmensa mayoría de los lectores en peligro próximo de extraviarse en su pensar o de malearse en su obrar.

Prueba 1.^a—El literato, aun obrando como literato, obra como hombre; y por tanto, aun obrando como literato, ha de sujetarse a las leyes eternas normales que obligan a todo hombre, siempre que obra con conocimiento y libertad.

Prueba 2.^a—El fin intrínseco al arte literario, que es expresar la belleza y, en general, el orden estético, para deleitar estéticamente, no puede lograrse en el arte literario que va contra la verdad o contra el bien: porque, 1.^o, aunque el arte puede limitarse a expresar una belleza o un orden estético inferior, no puede violar ninguna, y menos el superior, que

es. el espiritual; y 2.º, porque el deleite estético, como ordenado y sereno que es, está reñido con otras impresiones que entenebrecen la inteligencia y degradan la voluntad.

Estas ideas no las admitirán los partidarios de la doctrina sensista y materialista, según la cual la belleza carece de valor objetivo, y el deleite estético afecta sólo a los sentidos. Pero esa doctrina contradice a la experiencia, y rebaja la dignidad excelsa del Arte.

Objeción 1.ª.—El arte literario, como autónomo que es en su terreno propio, no ha de dirigirse por las leyes morales ni religiosas: observe su técnica y esto le basta. Concedemos que no ha de dirigirse *positiva y técnicamente* por esas leyes, puesto que ni la Moral ni la Religión enseñan tecnicismos literarios, y tan perfectamente técnico puede ser un literato impío o inmoral como otro católico y moral. Pero debe dirigirse por las dichas leyes al menos *negativamente*: es decir, ha de tener en cuenta los límites que se le imponen en el terreno de la verdad y de la moral, para no permitir a su técnica literaria que los traspase.

Objeción 2.ª.—Podrá suceder que una obra literaria de tendencia subversiva e inmoral presente tales y tantos elementos de perfección técnica y de estética, que consiga el deleite estético, fin del arte. A esto se responde: 1.º, que una obra no es moralmente buena, sino cuando lo es en la integridad de su ser; y 2.º, que, aunque esos elementos parciales estéticos puedan producir parcial deleite estético, pero a la inmensa mayoría de los lectores la impresión que la tal obra producirá será, *en definitiva, única*; es decir, *maléfica*. Por consiguiente, el deleite estético quedará, en definitiva, ahogado y anulado por otras impresiones incompatibles con ese puro deleite estético, desinteresado y elevado, que radica en la porción más alta del hombre, si bien participa del complejo humano, espiritual-sensible.

SEGUNDO PRINCIPIO.—El arte literario, con tal de que no quebrante las leyes de la verdad y del bien, no tiene *obligación* de tender siempre y positivamente a enseñar verdades y a moralizar. Puede contentarse con su fin propio de arte literario, que consiste en expresar el orden estético y causar el deleite asimismo estético.

Prueba.—Las actividades humanas, si bien deben dirigirse, como a fin último del hombre, a glorificar a Dios, tienen cada una su fin propio y peculiar: la Ciencia, el conocimien-

to, por sus causas, de las verdades naturales que con la razón descubre y estudia; las Artes útiles, la confección de objetos necesarios o provechosos a la vida humana; el Arte bello literario, la expresión del orden estético, dirigido al logro del estético deleite. Mientras, en la prosecución de estos fines inmediatos, no se excluya el fin último del hombre, no puede imponerse como *obligación* al arte literario que pretenda otros fines superiores. Fuera de que el literato, contribuyendo con sus obras interesantemente bellas o estéticas al recreo digno y aun a la elevación contemplativa del hombre, merece bien de los seres humanos, dándoles un descanso de sus fatigas y elevándoles sobre la prosa de la vida; con lo cual, siquiera sea indirectamente, les hace bien y aun les eleva.

Eso sí: *en igualdad de mérito literario*, debe ser preferida en nuestra estima aquella obra literaria que, por versar sobre cosas pertenecientes al orden estético superior, que es el orden espiritual, levante nuestro espíritu a las regiones de la pureza y de la belleza y aun sublimidad ideal; ni hay ocupación más digna ni más alta para un literato que servirse de las perfecciones estéticas por él expresadas para mejorar intelectual o moralmente a sus hermanos. Pero no hay que empeñarse en convertir en precepto y ley única del arte literario lo que no puede ser más que un consejo y una exhortación, entre otras razones porque hay naturalezas artísticas enteramente inhábiles para expresar el ideal más alto, y nacidas, sin embargo, con facultades portentosas para comprender y sentir la realidad del mundo y de la vida, y darle nueva y más alta vida en sus creaciones.

TERCER PRINCIPIO.—El arte literario puede proponerse, además de su fin propio, otros fines docentes o moralizadores o religiosos, sin perder su carácter de arte ni desmerecer en su excelencia artística, con tal de que esos otros fines los consiga con sus peculiares medios artísticos. El arte literario que eso se propone se llama ahora *arte tendencioso*.

Prueba 1.ª.—A posteriori: muchas de las mejores obras literarias, y por tales tenidas por el universal asentimiento de la Crítica y del mundo, han sido tendenciosas, con manifiesta tendencia moralizadora, docente y religiosa. Ejemplo palmario en la Literatura española, *El Quijote*.

Prueba 2.ª.—A priori: El fin de expresar el orden estético y de deleitar estéticamente no queda estorbado ni impedido por las susodichas tenden-

cias; porque un orden estético inferior no padece menoscabo por lograrse juntamente la expresión de un orden estético superior, sino al revés: ambos órdenes se suman para aumentar la intensidad y mejorar la calidad de la fruición. Decir lo contrario sería negar la existencia de la belleza en los actos morales de la humana voluntad; más aún, sería desconocer que no hay belleza y aun sublimidad en la Religión, en sus verdades y en los actos con que el hombre cumple su deber, a veces a costa de vencimientos y victorias sublimes. Luego la obra literaria con tendencia religiosa y moral se ennoblece, y consigue dos objetivos a la vez: “a la manera, dice Balart, con feliz comparación, que con la luz de la lámpara que enciendo para ver, puedo pretender al mismo tiempo elevar algo la temperatura de mi cuarto; lo cual consigo sin disminuir ni un átomo de luz” (a la manera, añadimos, que con la ayuda del telescopio se le ayuda al ojo para que se le descubran bellezas cósmicas que sin ese instrumento revelador le estarían ocultas).

Vamos en el supuesto de que el autor literario tendencioso obtiene su segundo fin ultra-artístico sin menoscabo de la perfección estética de su obra. Si, empero, para lograr ese fin ulterior destruyese el afecto estético, se le habría de inducir a que escribiese otra clase de libros didácticos o ascéticos, sin pretensiones literarias; toda vez que serviría mejor al público y no expondría su reputación de escritor.

NOTA 1.ª.—*Lo ilógico y ciegamente apasionado* en esta cuestión es que ciertos críticos, mientras se ensañan con los literatos católicos tendenciosos, rebajando y negando sus méritos, y aun mostrando escandalizarse de algunos de ellos, cuando emiten su juicio sobre literatos abiertamente propagandistas del error y del mal, impíos y escandalosamente inmorales, lejos de protestar o escandalizarse, ya en nombre de la Moral y de la Religión, ya en nombre del Arte, lo disimulan, y prodigan a los tales malhechores del público alabanzas mucho más encendidas y sin restricciones que a los que se merecen con todo derecho el título de bienhechores del género humano. ¿Con que la tendencia en el arte, cuando es mala, es acreedora al loor o al disimulo, y sólo cuando es buena, carece de derecho al aplauso y a la vida? ¿Dónde está la lógica? Y ¿dónde la valoración desapasionada?

Para hablar claro, en el fondo de esa indigna actitud de ciertos críticos, lo que por desgracia se esconde es

EL BIELDO Y LA CRIBA

una tristísima carencia de amor a Dios y al prójimo por Dios. Y sabido es que donde arde el amor, no echa llamas el celo en pro del bien ni en contra del mal. Si la estima de los valores espirituales está a bajo cero, no es extraño que se pospongan a otros valores meramente humanos, y aun con frecuencia infra-humanos. Y al revés, lo extraño y antinatural sería que, ardiendo el alma de un escritor en amor de Dios y de las almas, no dejase vislumbrar esa luz sobrenatural que a él le ilumina, y no despidiese ningún rayo del calor que a él le abrasa, para comunicarlo a sus prójimos.

NOTA 2.^a— Por todo lo dicho se entenderá qué juicio ha de formarse del aforismo tan repetido “el arte por el arte”. Históricamente hablando, se ha de rechazar, porque ha servido de banderín a los partidarios de la libertad, o mejor, libertinaje absoluto, de la Literatura: los cuales por boca de sus corifeos han dicho: “Guarde el arte literario las leyes técnicas de su arte, tienda a satisfacer las apetencias de los lectores, y cante y cuente y represente cuanto se le antoje, siquiera, añadimos nosotros, procediendo así, desquicie las mentes, pervierta las conciencias y aun desgracie las vidas de muchos”.

El tal aforismo también se ha de rechazar, si propugna que la literatura *debe* limitarse a su finalidad propia, sin que le sea lícito convertirse en instrumento de otros fines, por más que éstos sean propagar buenas ideas o ayudar a las almas a crecer en bondad moral y religiosa. Los fautores de tal opinión, lejos de favorecer al arte literario, lo rebajan. Cualquier arte siempre se ennoblece cuando, sin perder su ser de arte y su aptitud para causar estético deleite, se brinda obsequioso a desempeñar el honorífico cometido de servir de instrumento a esos fines superiores de verdad, bondad y Religión. Si aun en los utensilios de la vida humana se da cabida al Arte, como sucede en todas las que se llaman *Artes decorativas*, y nadie cree que así el Arte salga abatido; ¡cuánto

menos abatido quedará el Arte, si aspira a decorar y embellecer, no los utensilios del hombre, sino la misma inteligencia y la misma alma de ese mismo hombre. Más aún: cuando se remontaba hasta glorificar directamente a Dios, el Arte se sublima hasta quedar como divinizado.

Finalmente, si el aforismo de “El arte por el arte”, se circunscribiese a defender que a la literatura no se le puede *obligar* a tender siempre y positivamente a otros fines, aun en sí más elevados, podría pasar, según lo hemos establecido en el *segundo principio*.

En toda esta cuestión, tan apasionadamente debatida, seguimos con serena actitud las doctrinas seguras, y en modo alguno opresoras del Arte, de la Estética cristiana. Esas doctrinas tan lógicas se apoyan en los fundamentos incommovibles de la Filosofía perenne, tan patrocinada siempre por los Sumos Pontífices.

NOTA 3.^a— La mera exposición o representación del mal moral no es, *en* sí, cosa ilícita en el Arte literario, antes bien puede convertirse en fuente de placer estético por los elementos estéticos, sobre todo expresivos y trágicos, que a menudo la acompañan, y por la fuerza purificadora que el Arte verdadero posee, mediante la cual puede hacer del mal moral, en su expresión seriamente y decorosamente artística, un objeto de alta y serena contemplación. Mas, siempre que la expresión del mal moral signifique en el autor *complacencia* o *defensa*; siempre que el mal sea de tal género que para la generalidad de los hombres no pueda quedar purificado, o el modo de expresarlo tienda de sí a perturbar la serenidad contemplativa, y no deje mirarlo *desde arriba*, y *desde lejos*, la exhibición del mal moral será un atentado contra el bien supremo del hombre, y, por tanto, ilícita.

Dejemos, al fin de esta sucinta exposición, intensamente encendido un pensamiento que irradie luz y calor para quienes no quieran sustraerse a su bienhechora influencia.

Gran cosa es el Arte literario; pero

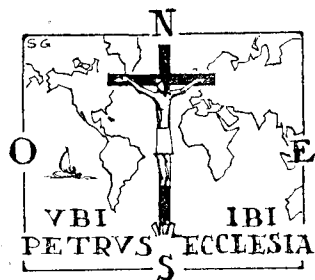
si ese Arte se encoge siempre y por sistema, dentro de las estrecheces de un algo meramente humano, y mucho más aún, si se niega, por sistema, a que le penetre el espíritu cristiano, y aun arremete contra él: se condenará por lo mismo a no conquistarse, en definitiva, el interés y la confianza de la actual sociedad. Los hombres de hoy, dígase lo que se quiera, han perdido la fe en todo lo meramente humano. Ha sido tal el colapso de las instituciones y manifestaciones humanas—ciencia, técnica, arte, fraternidad, armamentos, conferencias, discursos, promesas y compromisos..., que ha arrastrado consigo la esperanza en todo lo de acá. En cambio, los hombres de hoy, aleccionados por una larga experiencia, vuelven a depositar su confianza en una sola cosa cuya influencia bienhechora y salvadora han visto sobrenadar por encima de todos los naufragios: en la eficacia de la Fe cristiana; en una sola Persona, en Jesucristo. Es el único que no ha decepcionado al mundo.

Si a este mundo, desesperanzado de hallar su salvación y su dicha en nada terreno, se le presenta el Arte, reflejándole la luz y enviándole el calor que sale del Corazón del Dios-Hombre, el mundo recibirá a ese Arte con semblante de confianza. No decimos que el Arte literario haya de circunscribirse todo él al Arte sagrado: puede cultivar sin recelo, sus diferentes modalidades. Pero lo que sí afirmamos, y con firmísima convicción, es que, si la Literatura ha de responder a las aspiraciones de la sociedad de hoy—no por latentes, menos reales—, ha de ir penetrando, imbuída, animada, del espíritu de Cristo.

El Arte literario que a Cristo combata, más aún, el Arte literario que blasone de prescindir de Cristo, fracasará sin remedio, a la corta o a la larga. Bastante se le ha engañado al mísero mundo. No está en adelante dispuesto a que se le siga engañando. No se fiará sino de quienes se hagan eco de aquella palabra que un día resonó en Palestina, y hoy continúa resonando en todo el orbe: “YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.”

ARTURO M.^a CAYUELA, S. J.





DE LA QUINCENA RELIGIOSA

El XXX aniversario de los Hombres de Acción Católica de Italia. Importante discurso de Su Santidad. El cardenal Schuster y el Protestantismo. — Dos instrucciones pastorales del Cardenal Arzobispo de Sevilla. — Los dos aspectos del drama de las Misiones. — Sobre el Congreso de Órdenes y Congregaciones religiosas femeninas

EL XXX ANIVERSARIO DE LOS HOMBRES DE ACCIÓN CATÓLICA DE ITALIA. IMPORTANTE DISCURSO DE SU SANTIDAD

La rama de los Hombres de la Acción Católica de Italia ha conmemorado el XXX aniversario de su constitución. Con tal motivo multitud de hombres de A. C., que en algunos actos llegó a alcanzar la cifra, según se dice, de trescientos mil, se congregó en Roma los días 11 y 12 de octubre. El primer acto conmemorativo consistió en la inauguración y consagración del templo parroquial de San Lorenzo Magno, que los Hombres de A. C. han costeado y cuyas llaves fueron ofrecidas por ellos al Papa. La noche del 11 al 12 se celebró una gran vigilia nocturna en la Plaza de Sena. Y después de la concentración de la mañana del domingo, en el Palatino, los participantes en los actos conmemorativos se dirigieron colectivamente a la Plaza de San Pedro, donde habían de escucharse, poniendo, de este modo, adecuado fin a las solemnidades celebradas, la voz augusta del Vicario de Cristo. En nuestra «Separata» de documentos pontificios podrá ver el lector el texto íntegro del discurso de Su Santidad.

De este discurso quisiéramos hacer resaltar aquí, dos cosas. En primer lugar, por su especial gravedad e importancia, aquella parte que denuncia la realidad del momento presente:

«¡Oh, no os preguntéis cuál es el enemigo ni qué prendas viste! El enemigo se halla en todas partes y en medio de todos; sabe ser violento y astuto. En estos últimos siglos ha procurado obrar la disgregación intelectual, moral, social de la unidad en el organismo misterioso de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia; la razón sin la fe; la libertad sin la autoridad; a veces, la autoridad sin la libertad. Es un enemigo que se ha ido concretando cada vez más, con una despreocupación que deja aun atónito: Cristo, sí, Iglesia no. Después: Dios sí, Cristo no. Finalmente el grito impío: «Dios ha muerto»; y también: «Dios jamás ha existido». El Papa señala que en los fundamentos sobre los que se intenta edificar la estructura del mundo: «una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios», radica la principal amenaza que hoy pesa sobre el mundo.

El segundo punto de importancia, hacia el que deseábamos llamar la atención de los lectores, lo constituye lo que el mismo Papa denomina una «consigna». Recuerda el Papa

su exhortación de 10 de Febrero a los romanos, por la que expresaba su esperanza de que la ciudad eterna se convirtiera en foco y modelo de santidad y de belleza espiritual para todas las ciudades del mundo. En aquella ocasión expresaba también Su Santidad el deseo de que el ejemplo de Roma fuera «pronto imitado por las vecinas y lejanas diócesis para que a nuestros ojos fuera concedido el ver tornar a Cristo no sólo a la ciudad, sino a las naciones, los continentes, la humanidad entera». Pues bien, dice el Papa en la alocución que reseñamos: «para esto que podríamos llamar «segundo tiempo» contamos con los Hombres de Acción Católica, con toda la Acción Católica».

EL CARDENAL SCHUSTER Y EL PROTESTANTISMO

El Emmo. Cardenal Schuster, Arzobispo de Milán, dice en ITALIA de aquella ciudad:

«Hace algún tiempo un señor suizo, protestante, me escribió preguntándome por qué en vez de esportar a nuestros fieles de adherirse a los varios movimientos contra la Fe Católica, no adoptaba yo la actitud serena de Gamaliel en el Sanedrín de Jerusalén, cuando se quería condenar a los Apóstoles.

«Hermanos — dijo entonces el viejo rabino — desinteresados de esos hombres, O su movimiento viene del espíritu humano y entonces caerá por sí mismo, o proviene de Dios y entonces serán vanos vuestros esfuerzos por ahogarlo. Guardaros de portar contra Dios».

«Repuse brevemente — prosiguió el Cardenal — que la situación no era idéntica y que la cita bíblica no hacía al caso nuestro. Se trataba allí de la obra maravillosa de la redención humana y de la Iglesia naciente, cuyo sentido no acertaba a descifrar todavía el ecuánime Gamaliel, por lo cual suspendía su juicio. Aquí por el contrario, se trata simplemente de la rebelión de Fray Martín Lutero contra la Iglesia y el Catolicismo, que desde hace cuatro siglos escinde la Cristiandad, ocasionando múltiples guerras y daños sociales irreparables.» De intento hemos reproducido en toda su integridad la primera parte del artículo del Cardenal-Arzobispo de Milán, por lo mismo que descubre la falacia de cierta actitud, no privativa de los protestantes, por cierto, frente a los continuados esfuerzos invasores de la herejía en los países mediterráneos.

A continuación de lo dicho, el

Cardenal Schuster expone una larga serie de datos que demuestran la progresiva influencia protestante en la demarcación de su diócesis. Señala el arzobispo milanés los trabajos de su antecesor en la sede piamontesa, San Carlos Borromeo, por preservar a sus fieles del contacto de la herejía y la valiosa ayuda que en aquella ocasión prestaba el poder civil, detentado por Felipe II de España, al poder eclesiástico en su lucha contra el protestantismo. A este propósito, comenta el Cardenal Schuster: «Hoy, por el contrario, ya no es así, y tenemos que asistir impotentes al trabajo de penetración de los Protestantes entre nuestras poblaciones lombardas.»

Después de examinar el método de acusaciones calumniosas contra la Jerarquía, de que se sirven los protestantes para inducir a error a las gentes sencillas, el Cardenal Arzobispo de Milán observa la conveniencia de que el Estado no permanezca indiferente delante de la cuestión.

Dice el Cardenal Schuster: «Pero una cosa es la libertad de conciencia y de cultos de las cuales gozan legalmente los forasteros, y otra muy distinta la desleal propaganda que vienen ejerciendo dolosamente los pastores y emisarios protestantes entre nuestras poblaciones católicas, para de ahí sembrar la discordia entre las familias, la división en los países y la escisión religiosa en la Nación Católica».

DOS INSTRUCCIONES PASTORALES DEL CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA

El eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, Dr. Segura Sáenz publica en el Boletín Oficial de la Archidiócesis sendas instrucciones pastorales en respuesta a dos artículos que vieron luz en las revistas «América» y «Órgano oficial del Arzobispado de Indianápolis», respectivamente, ambas de los Estados Unidos de Norteamérica.

Dichos artículos han pretendido, cada uno por su parte, desvirtuar el contenido de la pastoral publicada recientemente por el eminente purpurado español, sobre el avance y la acción del protestantismo en nuestra patria.

El Cardenal Segura expresa su extrañeza en la primera de las aludidas instrucciones, por el hecho de que su pastoral sobre el protestantismo en España, se haya visto combatida desde las páginas de una revista, como «América», dirigida, según es sabido, por religiosos de la Compañía de Jesús de aquel país.

ACTUALIDAD

A este propósito el Cardenal de Sevilla recuerda elogiosamente la apostólica actitud de lucha contra el Protestantismo, que desde los comienzos de su Historia, hasta las actuales circunstancias, ha distinguido a la Compañía de Jesús. Y aduce, en confirmación de su aserto, los nombres de los santos y varones ilustres por su fe y su ciencia, de la Compañía, que en todos los tiempos, sin olvidar los actuales, se han señalado en esa línea de conducta, connatural a la orden ignaciana.

La instrucción pastoral que comentamos opone diversos reparos a los conceptos vertidos en el artículo en cuestión y que son principalmente: a) indiscreción manifiesta e infundada, al tratar de poner de manifiesto el artículo, una divergencia de criterio entre el prelado hispalense y otro prelado español, b) interpretación totalmente influenciada de ambiente protestante, del testimonio de San Pablo, sobre la necesidad de la fe para salvarse, c) error en la cita de un testimonio, que no es del Cardenal, sino de la revista «Razón y Fe», d) aducción de la crítica histórica, como argumento irrefutable para tratar de juzgar el punto de vista heterodoxo, e) interpretación infundada que permite presentar a los Soberanos Pontífices León XIII y Pío XII, como si equiparasen a todos los fieles, sin distinción entre católicos y herejes.

Finalmente la instrucción advierte de los peligros que ofrece la tendencia manifestada por «América». Al decir de su eminencia el Cardenal de Sevilla, los peligros son dos: el «modernismo», que no ha desaparecido en estos tiempos, sino que está latente y puede seguir produ-

ciendo funestísimos estragos, si no se guardan fielmente las sapientísimas normas dadas por el Beato Pío X en su Motu proprio «Sacrorum antistitum», y el «americanismo», condenado por el Soberano Pontífice León XIII, en su Encíclica «Testem benevolentiae».

La segunda instrucción pastoral de su Emma. Rvdma. el cardenal Segura, hace referencia al artículo publicado en el órgano oficial del Arzobispado de Indianápolis (EE. UU.) «Indiana Catholic and Record». Dicho artículo, por cierto, supone que la actitud del cardenal Segura denuncia un punto de vista común a todos los españoles, sobre el sentido y los peligros del avance del Protestantismo en España, la realidad es que el artículo de la revista de Indiana, constituye un alegato totalmente vacío de razones de peso, en el que las ofensas a España se dan de la mano con argumentos, en los que el punto de mira tradicionalmente ortodoxo apenas si deja sentir su influencia.

LOS DOS ASPECTOS DEL DRAMA DE LAS MISIONES

Con ocasión de la celebración del Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, el Presidente General de las Obras Misionales Pontificias, monseñor Celso Constantini, pronunció un mensaje ante los micrófonos de Radio Vaticana, en el que dijo, entre otras cosas:

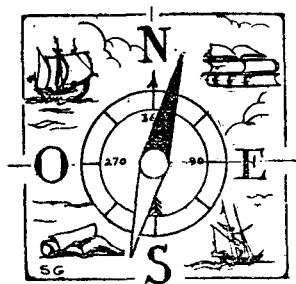
«El drama de las Misiones presenta hoy dos aspectos completamente distintos, uno oscuro y doloroso por la persecución que sufren las Misiones en China; el otro lleno de luz y de consuelo, por los progre-

sos de la civilización cristiana en el resto de las Misiones. Los misioneros expulsados de China, incluyendo a 29 obispos y muchas religiosas, suman actualmente cuatro mil doscientos. Otros 17 obispos y muchos misioneros y fieles gimen en las cárceles comunistas o se ven de continuo amenazados y molestados en sus casas; cinco obispos, verdaderos confesores de la fe, han muerto en la cautividad: un belga, un alemán, un americano y dos chinos».

SOBRE EL CONGRESO DE ORDENES Y CONGREGACIONES RELIGIOSAS FEMENINAS

Con ocasión del reciente Congreso de Superiores de Ordenes y Congregaciones religiosas femeninas de derecho pontificio, transcribimos en nuestra pasada crónica quincenal una información facilitada por el corresponsal en Roma del periódico madrileño, ABC. Ya entonces decíamos que, el sentido y el alcance de las reformas o variaciones, que se rumorea han de introducirse en determinados aspectos de la vida religiosa, corresponde determinarlos a la Santa Sede. Aun a riesgo de aparecer reiterativos en demasía, queremos hoy añadir que en tanto no lleven el sello oficial, por así decirlo, de la Santa Sede, cualesquiera noticias relacionadas con este asunto, incluso las que transcribíamos de la susodicha crónica, deben aceptarse puramente a título de rumor, que en modo alguno pone en entredicho la honradez periodística de quien lo facilita primeramente. Y con la debida reserva.

HIMMANU - HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Stalin cree posible la guerra... - ...y amenaza a los países «capitalistas» - El chamberlán de Isabel II de Inglaterra - La participación de España en la defensa de Europa - El misterio de Alfredo Krupp - LA MASONERIA Y EL REARME ALEMÁN - Acheson acusa a la URSS - Infiltración comunista en la ONU

Del 13 al 17 de octubre

STALIN CREE POSIBLE LA GUERRA...

La actualidad política viene dominada, en gran parte, por las reuniones del decimonono Congreso bolchevique de Moscú, del cual muchos esperan alguna luz sobre las intenciones de la Unión Soviética en relación con la complicidad y grave situación del mundo. Sin embargo, para tener un indicio bastante definitivo sobre lo que puede dar de sí

dicho Congreso en este orden de cosas, puede ser suficiente lo que ha manifestado el propio Stalin en un artículo aparecido, en vísperas del mismo, en el periódico soviético «Bolchevik», en el cual entre otras varias cuestiones — según explicamos brevemente en la «Quincena» anterior — afronta la posibilidad de una guerra entre la URSS y los Estados «capitalistas». Dice, entre otras cosas, Stalin:

«Algunos camaradas afirman que, como consecuencia del desarrollo

de las nuevas condiciones internacionales después del segundo conflicto mundial, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables. Creen que las contradicciones existentes entre el campo socialista y el campo capitalista son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas; que los Estados Unidos han colocado suficientemente bajo su bota a los demás países capitalistas para no permitirles que se peleen entre ellos y que se debiliten mutuamente; que

los grandes jefes del capitalismo están demasiado instruidos por la experiencia de las dos guerras que han perjudicado seriamente al mundo capitalista, para permitirse el lujo de provocar una guerra entre los propios países capitalistas, y que, por todas estas razones, las guerras entre los países capitalistas han dejado de ser inevitables.

»Estos camaradas se equivocan. Ellos ven solamente los fenómenos exteriores que brillan en la superficie, pero no se dan cuenta de las fuerzas profundas que, a pesar de actuar hasta ahora imperceptiblemente, no determinarán menos por eso la marcha de los acontecimientos. Exteriormente todo parece ir «muy bien»; los Estados Unidos han sujetado bajo su poder la Europa occidental, el Japón y los otros países capitalistas; la Alemania (occidental), Inglaterra, Francia, Italia, el Japón, caídos en las manos de los Estados Unidos, ejecutan dócilmente las órdenes de éstos. Pero sería incorrecto suponer que esta «excelente situación» puede durar «por los siglos», que estos países soportarán para siempre el yugo de los Estados Unidos, que no se esforzarán para salir de la esclavitud americana y recobrar su independencia».

La tesis de Stalin es de que todavía es posible que los Estados liberales luchen primero entre sí, antes de que se produzca un conflicto guerrero entre el mundo llamado occidental y el bloque soviético. Esto que puede o no ser verdad, que puede ser simplemente un deseo o una gratuita afirmación para orientar al Congreso bolchevique, merecen no obstante cierta atención en cuanto ayuda a comprender la extensión del caos que corroe a nuestra sociedad. Evidentemente, si nos limitamos a ver «solamente los fenómenos exteriores que brillan en la superficie», podemos —como advierte Stalin a «sus camaradas»— equivocarnos. Hay que tratar de entender de un modo más vital, más trascendente los acontecimientos de los que somos testigos, para penetrar poco o mucho su verdadero origen y su íntima significación. «No se dan cuenta, dice el dictador rojo, de las fuerzas profundas que, a pesar de actuar hasta ahora imperceptiblemente, no determinarán menos por eso la marcha de los acontecimientos».

¿A qué «fuerzas» alude Stalin? ¿Acaso hace referencia a las que influyen conjuntamente sobre los dos bloques en pugna, en Washington y en Moscú?

...Y AMENAZA

A LOS PAÍSES «CAPITALISTAS»

Pero Stalin no se limita a expresar una opinión ante sus camaradas, sino que trata de ilustrarla con una experiencia reciente. Escribe Stalin:

«Se dice que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Evidentemente, en teoría, esto es

verdad. Y esto no solamente ahora: también era verdad antes de la segunda guerra mundial. Y eso, los jefes de los países capitalistas lo han más o menos comprendido. Sin embargo, la segunda guerra mundial comenzó no por la guerra contra la URSS, sino por la guerra entre los países capitalistas. ¿Por qué? En primer lugar, porque la guerra contra la URSS, país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre los países capitalistas, ya que si la guerra entre los países capitalistas plantea únicamente la cuestión del predominio de tales países capitalistas sobre tales otros países capitalistas, la guerra con la URSS debe obligatoriamente plantear la cuestión de la existencia misma del capitalismo. En segundo lugar, porque los capitalistas, mientras denuncian por mera propaganda la agresividad de la Unión Soviética, no creen lo que dicen ya que toman en consideración la política de paz de la URSS y saben que la URSS no atacará a los países capitalistas».

Después de esta mezcla de propaganda «anticapitalista» al uso bolchevique con determinadas alusiones que pueden tener un fondo real, viene un ejemplo concreto:

«Después de la primera guerra —afirma Stalin— se creyó también que Alemania estaba definitivamente destrozada, lo mismo que ciertos camaradas piensan hoy que Alemania y el Japón están definitivamente aniquilados. Se decía también en esta época y se proclamaba en la prensa que los Estados Unidos habían sujetado a Europa, que Alemania no podría rehacerse, que jamás se repetiría una guerra entre los países capitalistas. Y a pesar de eso, Alemania se levantó y se recobró como primera potencia quince o veinte años después de su derrota, deshaciéndose de la esclavitud y entrando por el camino de su independencia. Es característico que entonces fueron los Estados Unidos los que ayudaron a Alemania a rehacerse económicamente y a aumentar su potencial de guerra. Naturalmente los Estados Unidos e Inglaterra ayudando a Alemania a rehacerse pretendían arrojársela contra la Unión Soviética, utilizarla contra el país del socialismo. Pero Alemania dirigió sus fuerzas en primer lugar contra el bloque anglo-franco-americano, y cuando la Alemania hitleriana declaró la guerra a la Unión Soviética, este bloque anglo-franco-americano no sólo no se unió con la Alemania hitleriana, sino que al contrario fué obligado a coaligarse con la URSS contra aquélla».

Los hechos relatados son auténticos; lo que sería interesante averiguar es el porqué han sido recordados en estas críticas circunstanciales, al tiempo que el embajador norteamericano, señor Kennan era expulsado de Moscú. ¿Qué hay en el fondo de tales disputas? ¿Qué preparan esas «fuerzas profundas» que tratan de dominar la marcha de los acontecimientos? Pero, ¿Qué es en realidad Stalin? ¿Cuál es su verdadero papel? ¿Qué ocul-

tos designios encubre ese Congreso celebrado en la capital soviética?

EL CHAMBERLÁN

DE ISABEL II DE INGLATERRA

«La «llave de oro» de los palacios reales —leemos en «Le Monde» en una información fechada en Londres— ha sido confiada a nuevas manos. El lord chambelán de la reina, lord Claredon ha dimitido por motivos de salud, y su cargo ha sido confiado a lord Scarbrough. El nuevo chambelán comenzó su carrera en la Cámara de los Comunes; más tarde —en 1937— fué gobernador de Bómbay, y al final de la guerra desempeñó en el transcurso de varias semanas la subsecretaría de Estado para Birmania y la India. Pero lord Scarbrough es sobre todo conocido como gran maestro de la francmasonería inglesa, en cuyo puesto sucedió el pasado año al duque de Devonshire».

En los momentos en que asistimos a una intervención abierta de la masonería en los asuntos europeos, el nombramiento de un alto dignatario masónico como chambelán de la reina de Inglaterra podría tener acusada significación. Sin olvidar, por otra parte, que al gran maestro de la masonería inglesa tocará ahora, en razón de su nuevo cargo, la censura de las obras teatrales que hayan de representarse en los escenarios de la Gran Bretaña.

Del 18 al 22 de octubre

LA PARTICIPACION DE ESPAÑA EN LA DEFENSA DE EUROPA

Dice Augusto Assia desde Nueva York: «Las declaraciones del mariscal Juin son interpretadas como el primer paso para eliminar la oposición de Francia a la participación del Ejército español en la defensa de Europa».

»Dos motivos creen aquí que pueden hallarse tras la modificación de la actitud francesa. Uno es que el Gobierno francés y su Ejército se han convencido de que el Régimen español es inamovible, de que España está unida tras el general Franco y de que no hay manera de prescindir de una España unida e inamovible en una organización europea seria.

»El otro, según creen aquí y de esta creencia participa el propio Pentágono, consiste en que Francia se ha dado cuenta de que el Ejército español puede servir como contrabalancín para evitar la total preponderancia que el Ejército alemán ejercería en una organización militar limitada al Benelux, Italia y Francia».

Lo que todavía está por averiguar es la relación de todos estos y otros motivos que puedan tener Norteamérica y Francia con respecto a España con la organización de la llamada defensa anticomunista. ¿Es que buscan, quizás, que los soldados españoles luchen en favor de objetivos partidistas, cuando no claramente inconfesables.

EL MISTERIO DE ALFREDO KRUPP

En el reciente Congreso laborista de Morecambre, fué denunciado el hecho de que el magnate de la industria del Rhur, Alfredo Krupp, había de cobrar una cantidad equivalente a 30 millones de libras esterlinas, como indemnización por la pérdida de sus empresas mineras y siderúrgicas.

«Como sucede en todas las historias de «traficantes de cañones» —comenta «Le Monde»—, ciertos elementos decisivos se cubren de un velo misterioso. En 1946, Alfredo Krupp residía en la zona británica y se hallaba sujeto a su jurisdicción. ¿Por qué fué, sin embargo, entregado a los norteamericanos, que le impusieron doce años de prisión y la confiscación de todos sus bienes? El señor Eden (interrogado sobre tales hechos en la Cámara de los Comunes) ha manifestado su ignorancia, y ninguno de los antiguos ministros ha creído conveniente dar una explicación sobre el particular.

»Si los antiguos miembros del gabinete laborista han permanecido silenciosos, el señor Younger, que fué ministro de Estado en el Foreign Office, ha creído conveniente recordar que los norteamericanos no consultaron a la Gran Bretaña cuando Krupp fué objeto de una amnistía».

Además, el señor Eden ha precisado que los acuerdos de mayo de 1950 entre los tres gobiernos aliados, preveían «que Krupp vendería sus títulos de propiedad de las empresas de referencia. Pero ninguna disposición autorizaba una confiscación». Por el contrario, ha precisado Eden, «la ley tuvo como efecto asegurar a Krupp una compensación a cambio de sus bienes».

Es posible que ahora Alfredo Krupp con la cantidad que reciba como indemnización pueda «comprar» sus propias empresas industriales. Lo cual, sin meternos en mayores honduras, no deja de causar cierta perplejidad..., a no ser que los «tres grandes» buscasen este final.

LA MASONERÍA Y EL REARME ALEMÁN

En el transcurso del Congreso del Partido Radical francés que se celebra en Burdeos, el ex-ministro Daladier —el del acuerdo de Munich— ha pronunciado un discurso en el que ha atacado el proyecto de Ejército europeo y ha defendido la amistad con la Unión Soviética. Daladier ha dicho:

«Se han cambiado los acuerdos de Potsdam y se ha empezado a devolver a Alemania sus armas y su ejército. Se ha rehecho la Europa de Carlo Magno porque se tiene miedo de Rusia. Rusia no hace más que aplicar los acuerdos de Potsdam y

Yalta, y es así como los redactores de tratados la han instalado a algunos centenares de kilómetros de nuestras fronteras y a algunas decenas de kilómetros de los puntos vitales del territorio alemán».

Después ha añadido: «Si nos oponemos con firmeza a la intervención de la ONU en los problemas concernientes al Africa del Norte, no podemos al mismo tiempo ratificar el Tratado que se nos propone».

Para terminar: «¿Sería deshonoroso para Francia hacer todo lo posible para apaiagar el conflicto entre el Este y el Oeste? No hemos de regatear ningún esfuerzo para establecer la paz en el mundo».

Por su parte Herriot, presidente de la Asamblea Nacional, apoyó el punto de vista de Daladier con estas palabras:

«Es en nombre de mi patriotismo, que no puedo admitir el proyecto de Tratado de Ejército europeo. No es posible que nuestros amigos americanos condenen a Francia a muerte. Cuando, además, veo que la firma de la Gran Bretaña no aparece al final del proyecto, me inquieto todavía más, ya que no puedo olvidar que en dos crueles guerras Inglaterra ha sido la primera a colarse cerca de nosotros...»

»No es indigno de Francia el conservar un papel de árbitro y apoyar toda tentativa encaminada a salvaguardar la paz».

Después del viaje misterioso de Daladier a Berlín y de las conversaciones que, según se dice, han celebrado en Suiza representantes oficiales de Francia y de la URSS, no resulta sorprendente que el partido radical por boca de sus más destacados elementos rechace el rearme de Alemania y defienda la amistad íntima con los bolcheviques.

¿Acaso la masonería europea va a repetir su anterior jugada con Hitler para hacer irremediable la guerra?

Del 23 al 26 de octubre

ACHESON ACUSA A LA URSS.

Acheson ha pronunciado un tremendo discurso acusatorio contra la Unión Soviética en una de las reuniones de la Comisión Política de la Asamblea general de las Naciones Unidas.

Pocas veces se habrán hecho en la ONU afirmaciones tan graves como las que acaba de hacer el Secretario del Departamento de Estado norteamericano, a propósito de la guerra de Corea.

«La Unión Soviética —ha dicho Acheson— reclutó diez mil jóvenes de Corea del Norte y los envió a Siberia para su adiestramiento, elevando después este contingente a unos cincuenta o sesenta mil hombres equipados con armamento soviético. En 1949 se debió la cifra y

se agregaron entre treinta y cuarenta mil reclutas. Los diez mil hombres iniciales regresaron de Siberia, y volvieron también de China dos divisiones de elementos que anteriormente actuaron como voluntarios coreanos, formándose con todo ello el núcleo del Ejército de Corea del Norte... En mayo (de 1950) se dispuso de material pesado procedente de la Unión Soviética. Una parte llegaba de Manchuria directamente. Con ello se equipó el ejército y las fuerzas aéreas. Se agregaron consejeros militares soviéticos a los batallones y se elaboraron planes de invasión». Al final, Acheson dirigió a los delegados soviéticos una clara advertencia: «No podemos comprar la paz al precio del honor».

¿Qué finalidad tiene la requisitoria de Acheson? En tiempos «normales» eso significaría la guerra... y quizá también pudiera desencadenarla ahora.

¿Qué contestará Vichinsky a las acusaciones norteamericanas?

INFILTRACIÓN COMUNISTA EN LA ONU

«Sólo veinticuatro horas después de que, escuchando los requerimientos del senador O'Connor, el secretario general de las Naciones Unidas anunciaba la destitución de un funcionario y la suspensión de once, nuevas y sensacionales revelaciones eran hechas ante la Comisión (senatorial de Seguridad Interior) por Whittaker Chambers.

»Según Whittaker Chambers—dice Augusto Assia—, el jefe de la Sección de Conferencias y Publicaciones de las Naciones Unidas —por cierto una de las más hostiles a España— era el año 1936 miembro del aparato de espionaje ruso en los Estados Unidos. Chambers es el antiguo enlace y agente soviético que renegó del comunismo en 1939 y se ha convertido en uno de sus más enérgicos debeladores. Entre otros, Chambers descubrió a Hiss y recientemente ha publicado en su libro «Testigo» una descripción sobre el funcionamiento del aparato secreto ruso en los Estados Unidos.

»El director de la Sección de Conferencias y Publicaciones denunciado por Chambers se llama David Zablodowky...

»Era Zablodowsky asistente de un agente ruso llamado Richard, cuya misión consistía en procurar pasaportes fraudulentos y otros documentos falsos para los espías comunistas introducidos ilegalmente en los Estados Unidos por Rusia».

La infiltración comunista en la ONU es al parecer muy importante. Pero, ¿quién ha colocado a los «espías y traidores» en lugares apropiados para poder llevar a cabo su labor? ¿No podría investigar también esto la Comisión del Senado norteamericano?

SHEHAR YASHUB

Su Santidad el Papa, por conducto de la Secretaría de Estado, ha dicho de

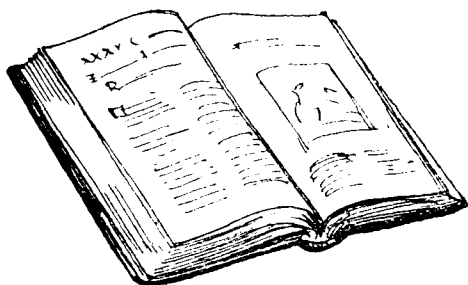
CRISTIANDAD

«El Santo Padre manifiesta una vez más, junto con su viva gratitud por este significativo homenaje, la complacencia por la labor infatigable de «propaganda católica que esta publicación lleva a cabo, «ilustrando la conciencia de sus lectores con la sana doctrina de la «Iglesia acerca de los problemas de cada momento».

(Carta al Director de CRISTIANDAD, 28 de marzo de 1951)

«Bien sabe V. la benevolencia con que el Santo Padre siempre «distingue a tan prestigiosa revista, pues no Le es desconocido el criterio sobrenatural con que ella trata de iluminar las conciencias en «los humanos acontecimientos, realizando así un valioso apostolado»

(Carta del 5 de mayo de 1951)



CRISTIANDAD

publica desde 1.º de enero de 1952,

como anexo de sus números, la



SEPARATA QUINCENAL DE DOCUMENTOS PONTIFICIOS DE 1952

(la más completa publicación periódica de documentos pontificios en lengua castellana).

PRECIO conjunto de suscripción. { Anual . 150 ptas.
Semestral 75 ptas.
PRECIO reducido (a solicitar especial y justificadamente). 100 ptas. anuales

APRESTOS, TINTES y ACABADOS

MANUFACTURA AUXILIAR S. A.

**APRESTOS: Ntra. Sra. de los Angeles, 13
Teléfono 2384**

**DESPACHO y TINTES: San Sebastián, 127
Teléfono 1103**

TARRASA

HIJO DE ANTONIO CIRERA, S. A.

LANAS Y PEINADOS

*

Paseo Sallarés, 67

Teléfono 2005

S A B A D E L L

Paños Marcet, S. A.

**Fábrica de Tejidos de Lana y Estambre
Selectas Novedades en Pañería**

**General Mola, 24
Teléfono 2219**

TARRASA